

# Capítulo 5

## A manera de discusión



### **Psicoanálisis y Educación**

Es necesario recordar que el contexto educativo escolar no es un escenario donde se haga psicoanálisis, ni mucho menos se debe convertir en un escenario para hacer psicoterapia individual o grupal. Sin embargo, lo importante es relacionar ese proceso terapéutico psicoanalítico del paciente con lo siguiente: hay un texto, un discurso que es el que ha ido construyendo el sujeto paciente, el cual, en el psicoanálisis resignifica el sentido que ha tenido ese texto histórico personal a lo largo de su vida, viendo un texto nuevo, que ha estado en él siempre, a partir de lo que el psicoanalista le va mostrando y el paciente va viendo de él mismo; esto le da un nuevo texto resignificado y con un nuevo sentido para cambiar su discurso - texto... pero también se incluye otro texto que es el del psicoanalista debido a que en el proceso terapéutico se mueven las dos subjetividades: paciente - terapeuta, configurando una nueva subjetividad conjunta, una nueva forma de relación que le dará un nuevo sentido al lenguaje que estructura el texto del paciente, y por qué no, el del psicoanalista también.

En relación con el contexto educativo se puede observar casi lo mismo, siendo éste un mundo de relaciones por el cual pasan niños, jóvenes, adultos como estudiantes junto con los docentes. En este sentido, se encuentra que los estudiantes son aquellos individuos que llegan al escenario escolar con un texto que los identifica como sujetos, asumiendo un rol particular.

Ese texto es producto de una historia personal que impregna un discurso particular con el cual se construye su propia subjetividad; pero esta subjetividad se va a encontrar en el contexto escolar con otras subjetividades, las de los demás estudiantes que compartirán

procesos educativos con él, subjetividades dadas a partir de los textos con los que cada uno de los compañeros llega a este escenario.

Al mismo tiempo, tales subjetividades se encontrarán con un texto dado desde el discurso en el que se ubica el docente, que lo identifica como ser humano y como docente. Estos son los aspectos que se deben tener en cuenta en los contextos educativos:

- Cada elemento (estudiantes – docentes) de la relación educativa trae su propio texto construido a partir de una historia personal única, construyendo su propia subjetividad.
- Estos textos serán encontrados con otros para construir a su vez nuevos textos y nuevas subjetividades.
- La subjetividad individual es un proceso de construcción continua que se influencia fuertemente por el escenario escolar.
- Estas son las relaciones que construirán nuevos textos y discursos individuales, así como nuevas subjetividades:
- Relación estudiante – docente.
- Relación estudiante – estudiante.
- Relación docente – docente.
- La manera como se integran y conjugan estas subjetividades individuales van generando a su vez una nueva subjetividad, tanto conjunta (salón de clases) como individual (tanto para docentes como para estudiantes).
- A partir de la construcción de esta nueva subjetividad conjunta e individual, el sujeto educacional (tanto estudiante como docente) se cimienta en el escenario escolar. Adquiere un nuevo texto, erige un nuevo discurso.
- El escenario educativo escolar debe ser respetuoso de las subjetividades que traen los estudiantes y de las que se construyen en este contexto.

Este encuentro de subjetividades en el escenario escolar es producto de las relaciones que allí se dan *per se*, llevando a que el desarrollo del Sujeto educacional tome diferentes caminos, como por ejemplo la posición que asumen cada uno de los elementos que integran dichas relaciones, ya que según las posiciones que se asuman, el inter juego personal entre docentes y estudiantes o el grupo dará lugar a vínculos que presenten posibilidades o conflictos.

Las relaciones que se desarrollen en este escenario escolar construyen un sujeto estudiante que se debate entre reproducir y crear, aceptar y resistir, destruir o construir, mientras que el sujeto docente, asumiendo su rol, “se debate entre permitir y reprimir, hacer de su rol una instancia de control o ser generador de espacios de libertad, en los que también se juega la libertad propia” (Gasalla, 2001, pg. 116).

En este momento el concepto o noción de libertad toma especial relevancia, por el hecho de que con otros modelos educativos y en el sistema educativo reinante no se permitirá tal libertad del Sujeto Educativo. Lo que se intenta es normar, sin aceptar la diferencia y la individuación del Sujeto; lo que es diferente y altere el orden debe ser excluido o puesto bajo la mirada de una disciplina “PSI” que se encargue de normatizar el comportamiento buscando de esta manera la homogenización del Sujeto, sin tomar en cuenta su propia subjetividad, las subjetividades que allí se mueven. El Sujeto no es tan libre, ni racional, ni funciona por su propia voluntad en la escuela, ya que ésta no se lo permite, el sistema educativo no se lo permitirá, el sistema social no se lo permitirá. Los sistemas educativos están pensados asumiendo la posición pasiva del Sujeto. Se establecen normas, reglas, planes curriculares para educarlo, para formarlo, para civilizarlo, es decir, para que otros hagan por él lo que creen que el Sujeto necesita.

A partir de esta reflexión crítica se postula que desde el enfoque psicoanalítico se propicia un ambiente educativo donde se respeta la subjetividad del estudiante, donde se propicia su libertad a partir de tomar en cuenta el deseo del estudiante, su individualidad saliendo de la uniformidad y la homogeneidad. Si pretendemos lograr cambios radicales, estructurales y funcionales en educación, el paradigma tradicional que lleva a la pasividad del Sujeto y la búsqueda de la uniformidad como mecanismo de control social debe ser eliminado, erradicado por completo.

La educación reproduce un modelo social para que el sujeto se incorpore a dicha sociedad. Modelos reproduccionistas que se desarrollan sin cuestionar, sin que se realicen actividades pensadas para la libertad del Sujeto sino para que cada día esté más enajenado, atado a un sistema social regulado y uniformista.

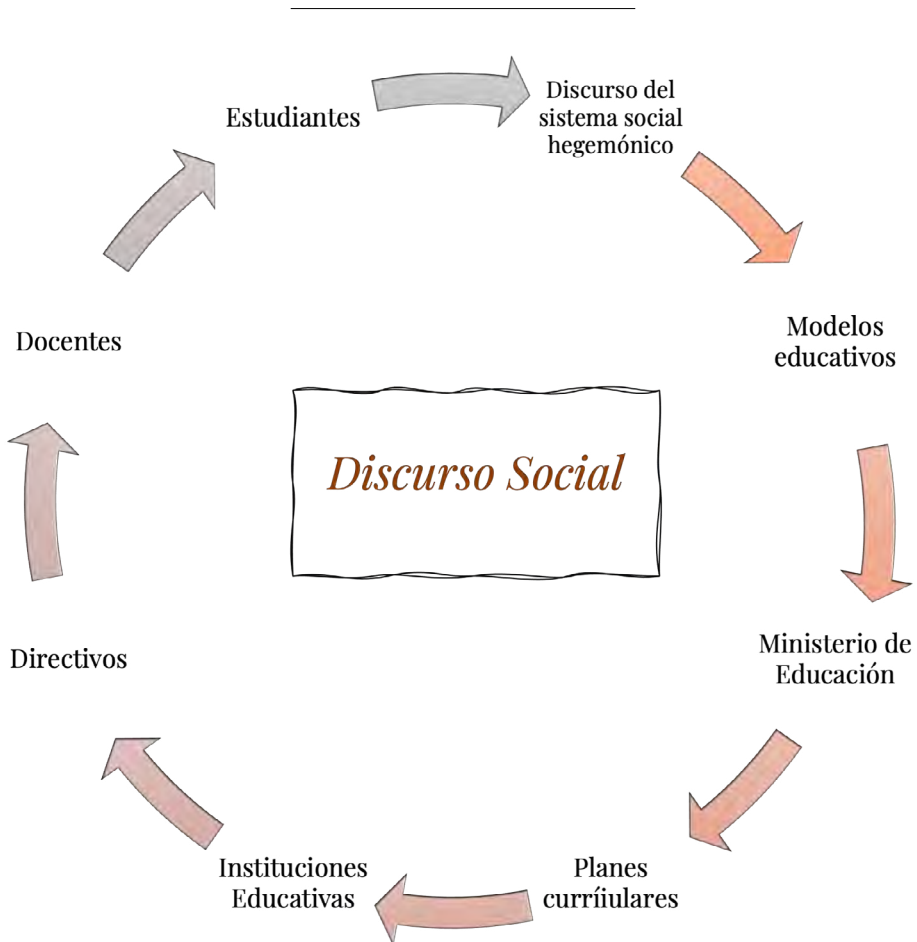
Gasalla (2001) menciona que dependiendo de las posiciones que sean asumidas en el interjuego relacional entre estudiantes y docentes, el conocimiento se podrá desarrollar

como acción, pasión, deseo, sublimación y razón, proyecto, libertad, oportunidad, medio, creatividad, síntesis y cambio. De igual forma, puede convertirse en pasividad, violencia, goce, síntoma y enajenación, vacío, opresión dilema, fin en sí mismo, repetición, afirmación y estancamiento. Es así que la relación entre estudiantes y docentes se debe entender como un producto de sujetos en constante cambio, en constante devenir y reconocimiento, constituidos en un contexto multideterminado que también los determina y que se puede modificar.

Tales comentarios llevan a la pregunta: ¿se puede cambiar la sociedad o el modelo social, si se cambia un modelo educativo? Estando estos dos sistemas tan unidos, la respuesta lleva a una clara y contundente expresión afirmativa; sin embargo, no es fácil pretender que el modelo social cambie porque no es conveniente para que el Poder consiga el control social. Sin embargo, en la actualidad se encuentran experiencias educativas que llevan a esta posibilidad de cambio, que el sistema social poco a poco las va teniendo en cuenta y moviliza ciertas ideas radicales que se tienen frente a la Educación; experiencias prácticas que están pensadas para lograr la libertad del Sujeto.

Es así como Ricoeur refiere que el ser se encuentra irremediamente atrapado en el Lenguaje, en el discurso; un discurso educativo, un discurso social. Es este discurso el que lleva a que se adopten ciertas posiciones frente al campo educativo, un discurso que va a ir descendiendo de manera escalonada para ser interpretado y actuado de determinada manera, que lleva desde el mismo modelo capitalista de la sociedad, el cual a su vez permea el actuar de los diferentes modelos o sistemas educativos, contagiando de este discurso a los Ministerios de Educación, y éstos a su vez a los respectivos currículos que serán transmitidos sin objeción alguna –aunque hay que destacar que algunos oponen resistencia, ya sean directivos, docentes o estudiantes–, y de los currículos a los docentes para que actúen el discurso hegemónico y reinante en los estudiantes. Son estos estudiantes los que a su vez reciben de manera pasiva este discurso adoptando el rol social proveniente de grandes instancias o sistemas sociales. Este lenguaje del inconsciente se transmite de sistema a sistema, como lo representa el siguiente gráfico:

**Ilustración 2.** Transmisión Inconsciente del sistema



| Fuente: Elaboración propia.

Es así como se encuentran docentes que terminan ubicados en una acción –desde su rol– al servicio y mantenimiento del orden, colocándose más del lado de las autoridades y del sistema educativo que de las necesidades propias de los estudiantes o de la sociedad.

Se observa al mismo tiempo que el ser solamente puede aparecer a través del discurso, el que, en todos sus usos, intenta “llevar al lenguaje una experiencia, un modo de vivir y de estar-en-el-mundo que lo precede y pide ser dicho” (Ricoeur, 2001, citado por Zabala, 2007, p. 15).

Hasta el momento, puede que el lector hubiera quedado con la sensación de que el presente trabajo investigativo trata más sobre la manera como el psicoanálisis aborda el campo educativo, es decir, cómo la teoría psicoanalítica ha incursionado en este campo. Más concretamente, se visualiza históricamente cómo los diferentes teóricos psicoanalíticos han tocado el tema de la educación. Varios lo han abordado profundamente, algunos otros solamente lo mencionan, es decir, dicen cómo debería ser; otros en cambio realmente tienen proyectos desarrollados desde esta teoría.

Lo importante es poder mostrar la manera cómo estos autores mencionados han abordado el contexto educativo desde la perspectiva psicoanalítica, teniendo en cuenta que algunos se quedan en los conceptos como una forma de aplicación al escenario escolar, y otros se aventuran a generar formas de intervención más allá de la simple aplicabilidad.

Es así como nos encontramos con relaciones particulares entre éstas dos disciplinas, el psicoanálisis y la educación, continuando con cuestionamientos sobre cuál será ese camino que se debe seguir o sobre cuál es la manera de seguir el camino que desde la perspectiva psicoanalítica puede llevar la Educación. ¿El análisis será sobre el Psicoanálisis y la Educación, o sobre el Psicoanálisis de la Educación, o sobre el Psicoanálisis en la Educación? Con todo el recorrido que se ha realizado, nos quedamos con el desarrollo del primer cuestionamiento.

La Licenciada Perla Zelmanovich, más recientemente, en entrevista publicada en YouTube en el año 2016, refiere que la relación entre el psicoanálisis y la educación se da como una conversación entre estos dos campos en la cual tal relación surge a partir de ubicar “los puntos ciegos, lo que no anda, los impases en el campo educativo”, aportando herramientas conceptuales para abordar desde lo teórico aquello que no funciona en el contexto educativo, para “destrabar donde las dificultades se presentan cotidianamente”. Llama la atención que la perspectiva que refiere Zelmanovich, se enfoca en la dificultad, algo que debe corregirse porque marcha mal.

Es aquí donde transitar este camino conlleva unas precauciones bastantes considerables, en la medida en que:

- No se debe pretender que el psicoanálisis se convierta en una nueva forma de neo colonialismo del campo educativo. La educación, y más específicamente la pedagogía, es una disciplina en la que muchas otras disciplinas confluyen para abordarla, “manosearla”, utilizarla y depositar allí sus aspectos conceptuales. Ha sido una disciplina donde otras intentan incursionar con cierta aplicabilidad.

- El psicoanálisis no es una disciplina que especifique que, si se aplica al campo educativo, éste mejore considerablemente. Lo que se pretende es tener una perspectiva diferente –una más– del contexto educativo desde una mirada psicoanalítica, que ofrezca ideas o reflexiones sobre la manera como se puede generar un encuentro entre estas disciplinas. Allí se podrán observar relaciones de tensión, de colaboración, de apoyo, de complemento, de aplicación, entre otras.
- En el contexto educativo no se hace intervención clínica. No se trata de convertir el escenario escolar en un contexto en el que la clínica psicoanalítica sea aplicada. Sin embargo, se sabe que, con el manejo de ciertos aspectos trabajados en la presente investigación, como por ejemplo la sublimación, se logran procesos terapéuticos *per se*.

---

*Como lo refiere Cifali, M. (et.al) (2003):  
El psicoanálisis puede caer en las trampas del proceso de aplicación. Desde la perspectiva Freudiana se intenta analizar en qué medida la teorización psicoanalítica sería aplicable a la pedagogía, “saber si el psicoanálisis puede realizar sus hipótesis en una pedagogía adecuada” (pg. 95).*

---

- El psicoanálisis no debe ser visto como una corriente pedagógica; sin embargo, sí se pueden tomar conceptos de tal disciplina para orientar algunos procesos pedagógicos.

Es fácil observar cómo en cada período de tiempo se van estructurando discursos pedagógicos y educativos de acuerdo con un sistema social específico, que en últimas lleva a generar una perspectiva e ideal de Sujeto con el que se constituyen unos discursos particulares. Ya se hablará más adelante del texto e Inter juego entre textos que se mueven en los Sujetos dentro del contexto educativo. Es claro que, a nivel social, tales discursos establecen unas dinámicas de funcionamiento Institucional particulares, siendo el sistema educativo otra forma de discurso, un discurso particular.

Por esta razón, el discurso, más allá de la simple descripción de algo que dice de algo, penetra a partir de una interpretación, una hermenéutica, cuya dinámica al mismo tiempo

va generando una idea particular de sujeto, no solamente imaginándolo sino creándolo y haciéndolo actuar desde un imperativo social, mediante unas prácticas sociales y culturales. Los discursos proveen a la relación Sujeto – objeto una mirada particular.

Vienen entonces discursos frente a sistemas educativos, modelos pedagógicos, etc., y frente a los que se nominan de una determinada manera, por ejemplo, los discursos pedagógicos de los modelos tradicionales. Más allá de ser una metodología aplicada en el escenario educativo escolar, trae implícitas ciertas formas de percibir y concebir al Sujeto, pero ¿qué será lo que sostienen esos discursos pedagógicos tan tradicionales? ¿Por qué razón se sostienen y se mantienen, así muchas personas luchan por cambiarlo?

Un posible acercamiento a la primera cuestión, a la primera interrogante, tiene que ver con el poder y con los mecanismos de control. Estos discursos se sostienen de una manera con la cual se pueda controlar al Sujeto, se pueda controlar el sistema social y así mismo se pueda ejercer control sobre alguien o algunos. El poder no viene dado, es una relación donde el poder es ejercido, donde es padecido por unos y ejercido por otros, pero es una relación dinámica constante, como lo menciona Foucault. Más profundamente, ese poder adopta la forma de discurso, siendo éste el poder discursivo que lleva a una manera de ejercicio de control social, desde lo mental hasta lo comportamental.

Esa forma de control se convierte en manipulación mental donde las personas deben actuar como otros pretenden, supuestamente desde una libertad absoluta. Sin embargo, si se hace un análisis un poco más profundo, se encuentra que no hay libertad; hay una pseudolibertad direccionada hacia los fines de quienes ejercen el poder. En relación con la perspectiva psicoanalítica, que es el eje fundamental del presente trabajo, se asemeja a la manera como se ejerce el Deseo del Otro sobre el Deseo del Sujeto.

Importante paradoja con la que se encuentra la investigación, ya que, con este Inter juego, pareciera que la libertad no existe. Sin embargo, si la libertad no existe, ¿por qué para Freud es tan complicado el poder educar? Se convierte en una de las acciones sociales imposibles. Imposible en el sentido de poder controlar lo pulsional, pero es allí donde precisamente si no se puede controlar, se puede ser libre. Al parecer, la luz en el camino frente a la Libertad del Sujeto es el espacio de las pulsiones, son ellas las que son libres, y es el sujeto el que está al servicio de ellas.

Por esta misma línea, discurso y poder son dos conceptos que van relacionados, no pueden ir uno sin el otro. Con el discurso se ejerce el poder, e incluso se llega al abuso de poder o dominación, proceso común en los contextos educativos escolares, donde se observa poder y dominación tanto mental como comportamental entre docente y estudiante, entre el sistema y el docente, entre el sistema y los modelos pedagógicos, entre las disciplinas y el sujeto educativo, entre otros. Cualquier discurso lleva a que se colonice al sujeto en la



educación, ya sea docente o estudiante. Si se tomara esta posición de manera literal, quizás conlleve una sensación bastante pesimista donde no habría nada que hacer sino continuar con aquella actitud pasiva a la que nos hemos acostumbrado en y con el sistema educativo. Es acá donde toma rumbo la presente investigación en el sentido de encontrar la libertad del Sujeto en la educación desde el mundo de las pulsiones, desde el Sujeto del Inconsciente.

Son muchas las perspectivas desde donde se puede analizar el diálogo entre discurso y educación, ya que como se ha observado vienen discursos desde la Psicología, la Psiquiatría, la Sociología, la Antropología, entre otras, y ahora desde el Psicoanálisis. Entonces, ¿qué es lo que sostienen aquellos discursos tradicionales en educación? La respuesta está ubicada del lado del poder.

Desde la revisión teórica que se realiza, se alcanza a observar que, en algunos momentos, el psicoanálisis se relaciona con el campo de la educación desde una perspectiva en la cual se puede contribuir a una prevención de algunos aspectos psicológicos que pueden llevar a la neurosis en los niños. Sin embargo, no solamente se encuentra este aspecto preventivo frente a las neurosis, sino que además se encuentra la educación sexual, teniendo en cuenta el desarrollo psicosexual tan característico en la etapa infantil. Es así como el psicoanálisis es tomado como una herramienta profiláctica, una disciplina que cuyos conceptos son aplicados en la educación sexual en los colegios, una educación sexual como prevención. Es necesario llamar la atención frente al hecho de que se le adjudica la responsabilidad de la educación sexual al colegio, al escenario escolar, si bien de igual manera debe estar fuertemente relacionada con la familia.

En este sentido vuelve a colación el debate entre qué es lo que se debe reprimir, prohibir, encauzar y “educar” en los colegios frente a lo que se debe permitir y “dejar libre”; no encontrando una respuesta puntual a lo que sí y a lo que no, esta respuesta va encaminada según sea la función de la Educación, la cual tiene que ver con la contribución al gobierno de las pulsiones desde el afuera, destinada a acallar los instintos,<sup>24</sup> una civilización que forme un sujeto juicioso, “quietico”, pasivo, tal cual como se tiene en el ideal de Sujeto desde el modelo adulto -¿civilizado? .

Es así como Freud, citado por Vetö (2013), critica la mojigatería de la época, mencionando que: “en la educación, en los niños pretendemos que todos estén en paz, no vivenciar dificultad alguna; en suma, queremos un “niño bien criado” y nos cuidamos poco de que este curso evolutivo sea provechoso también para él” (p. 24).

---

24 | Repito: La Escuela como escenario de entrenamiento a la civilización. La Escuela como Institución civilizadora.

De esta manera Freud, citado por Vetö (2013) menciona: “Todavía parece enteramente problemático saber a qué debe aspirar la educación y dónde tiene que intervenir. Hasta hoy, ella se ha propuesto siempre por única tarea el gobierno... de las pulsiones; el resultado no ha sido satisfactorio. Si se sustituye esta tarea por otra, la tarea de volver al individuo capaz para la cultura y socialmente útil con el mínimo menoscabo de su actividad, los esclarecimientos obtenidos por el psicoanálisis acerca del origen de los complejos patógenos y del núcleo de toda neurosis poseerán genuinos títulos para que el pedagogo los considere unas señales inapreciables en su comportamiento frente al niño” (p. 24).

Por el momento, se observa que no se habla de una Educación cuyo objetivo sea la preparación académica o la presentación de exámenes, sino “volver al individuo capaz para la cultura y socialmente útil, pero ¿qué significará esto último, “ser socialmente útil”? Es esta una cuestión que obviamente se encuentra atada al imaginario social que se tiene frente al sujeto educativo, al cual se le prepara desde el escenario escolar para que se emplee, para que reciba órdenes, se comporte de la mejor manera, sea pasivo, no sea creativo, sea un sujeto moldeable, etc.

Para resumir, una de las pretensiones que se tiene desde la perspectiva psicoanalítica en cuanto a la educación es lo que Freud, citado por Vetö, (2013) refiere frente a la educación, ya que él aboga por “una educación no represiva ni autoritaria, sino por una que, tomando en cuenta los descubrimientos del psicoanálisis, entienda que las pulsiones no es recomendable sofocarlas, sino reconducirlas a otros fines; útiles para la cultura y la sociedad, es decir, sublimarlas. Esta sería finalmente la tarea de la Educación” (p. 28). Freud destaca así mismo que las pulsiones, en especial las perversas, puede que no sean reprimidas, sino que pueden ser orientadas hacia otras metas valoradas socialmente, mediante la sublimación (Falcon, 2003). Es precisamente como lo refiere Freud en su texto *El interés por psicoanálisis* (1913) donde menciona que gran parte de nuestras virtudes han sido producto de la manera como fueron sublimadas.

De nuevo entra en juego el tema de la sublimación como mecanismo ideal para encaminar la función de la Educación, aquella sublimación que debe ser llevada a cabo para trabajar en áreas como la filosofía y/o el arte (la creatividad, la reflexión y el pensamiento). Con ello, es claro además que efectivamente nos salimos de lo exclusivamente académico informativo, de los exámenes y pruebas evaluadoras, del aprendizaje de contenidos e información, llegando mejor al mundo de las pulsiones.

La Educación entonces debe estar centrada en el mundo de las pulsiones, del inconsciente. Ya nos encontramos de esta manera con el Sujeto del Inconsciente, con aquel Sujeto educacional por el que hemos abogado en la presente investigación, saliéndonos por fin del Sujeto epistémico, de lo cognitivo. De esta manera se toma más en cuenta lo psicológico y/o afectivo.

Es necesario resaltar de nuevo aquella posición que asumía Freud frente a la Educación, ya que “si en 1909 afirmaba que la tarea de los educadores – la sofocación de las pulsiones – no era satisfactoria, en 1910 establece que su labor es instilar el goce de vivir y el interés por los asuntos del mundo, así como la de ser un gran intermedio entre la familia y la realidad, no ha sido llevada a cabo con éxito... La Escuela no puede olvidar nunca que trata con individuos todavía inmaduros, a quienes no hay derecho a impedirles permanecer en ciertos estadios del desarrollo, aunque sean desagradables.” (p. 7).

Ello en cuanto a la educación en escenarios escolares para niños y jóvenes, pero hay que establecer también la reflexión en escenarios educativos donde se encuentran personas mayores, personas adultas como sucede en el contexto universitario.

Lo anterior plantea dos puntos interesantes: por un lado, se encuentra el hecho de poder analizar –más no encontrar en definitiva– el objeto de la educación, y encaminar sus respectivas funciones; pero además, por otro lado, nos encontramos frente a la manera como se puede lograr salir de la educación con un enfoque homogenizante, llevando más al análisis propio del sujeto como individuo llevando a construir individuos más libres, y no como un elemento más de un sistema social, al cual debemos entrenar para que cumpla una función social masificadora.

Pero, ¿y cómo es esto de hacer individuos más libres?, ¿qué significa y cómo se lleva a cabo? Es importante aclarar que teniendo en cuenta los postulados de la teoría psicoanalítica tanto freudiana como post freudiana, se concibe la libertad del sujeto no en términos de que el Sujeto sea el que se convierta en un ser libre, sin ataduras, sin resistencias, sin represiones, sino que más bien hace referencia a la libertad del Sujeto desde la libertad que tenga en la expresión de las pulsiones, encauzadas por el camino de la Sublimación.

No se trata simplemente de reprimir por reprimir, de reprimir lo que el sistema social contempla que se debe reprimir; de lo que se trata es de generar una expresión sublimada de las pulsiones que se mueven en el Sujeto educacional desde su parte inconsciente. Ello permitirá que el Sujeto educacional sea más consciente de su propio ser, y es en esta medida donde efectivamente podrá encontrar su libertad.

No es pretensión de esta investigación, llevar a una discusión entre la educación y el psicoanálisis, sino que se enfoca en el hecho de contemplar aquellos puntos de encuentro –y quizás desencuentros– entre estas dos disciplinas. Desde esta perspectiva, la una no puede ir alejada de la otra, sino que se complementan, encuentran sus virtudes para llegar a establecer un juego interesante en pro y en beneficio de una mejor educación en cuanto al desarrollo de la libertad del individuo. Tampoco se trata de decir que el psicoanálisis es la salvación para los escenarios educativos, sino que es apenas una perspectiva más –como ya bien se ha dicho–.

Por esta razón, es necesario contemplar posturas interesantes frente a la relación que existe entre psicoanálisis y educación, encontrándonos en esta misma línea con Anna Freud quien dedica un capítulo a analizarla y plantea varios puntos al respecto:

- La concepción psicoanalítica de la naturaleza tripartita de la vida anímica infantil: lo instintivo, el yo y el superyó: Existen ciertas etapas, refiriéndonos al desarrollo psicosexual freudiano, con rasgos normales característicos y determinadas actitudes del niño frente a su ambiente y las personas que lo rodean. Es necesario considerar este punto porque dependiendo del período evolutivo de sus fases de desarrollo psicosexual, el niño tendrá formas específicas de relacionamiento tanto con su mundo interno como con su mundo exterior. Este punto es de especial consideración dado que únicamente el contexto escolar se ha preocupado por lo que el estudiante (niño en este caso) tiene que aprender y SABER, desde un enfoque externo a él. Debe aprender contenidos, saber información y temas que el mundo le exige, etc., pero no se le presta especial atención a su mundo interno, siendo éste el que dominará su forma de ser en el mundo, incluso en su relación con el aprendizaje. Se debe prestar atención a la estructura interna de la personalidad infantil.
- Recursos pedagógicos recomendables y reprobables: De igual forma, para el docente no basta con conocer de manera teórica las características propias del desarrollo psicosexual freudiano, sino que demanda un conocimiento más profundo en cuanto a su quehacer pedagógico frente a qué se le debe permitir al niño y qué cosas no, qué se debe hacer y qué no se debe hacer.
- La afirmación psicoanalítica sobre la conveniencia de restringir la educación, los peligros de la incorporación del mundo exterior a la intimidad del ser y la misión de una pedagogía psicoanalítica. Consentimiento y prohibición de los impulsos instintivos: El psicoanálisis advierte cierto peligro en la educación, ya que mediante recursos y estrategias el estudiante se ve obligado a cumplir con las exigencias del mundo adulto, no siempre teniendo la madurez necesaria para ello, y a veces en lucha fuerte con sus pulsiones. La educación le llevará a un proceso de adaptación al mundo de sus figuras de apego, las cuales son amadas y temidas a la vez, formando un niño altamente influenciado por este mundo adulto. Como lo refiere textualmente Anna Freud: *“Esta incorporación del mundo externo a la intimidad del ser es, precisamente, el paso peligroso. Con ella, las prohibiciones y exigencias de los educadores adquieren carácter rígido e inmutable.”* (p. 49) Este punto vuelve al debate por la función civilizadora de la educación, con los siguientes interrogantes: ¿la educación es necesaria para el dominio de los impulsos pulsionales de los niños?, ¿a qué se le teme si tales impulsos se dejan a la libre expresión?, ¿es el contexto educativo escolar el único escenario para educar tales impulsos?

- Al respecto del debate –nuevamente– sobre lo que se debe prohibir y se debe permitir en el contexto educativo, Anna Freud manifiesta su conclusión, que en lo personal no da muchas herramientas para el trabajo como docente: “La misión de una pedagogía fundada en los hechos revelados por el psicoanálisis consistiría, precisamente, en hallar un término medio entre ambos extremos, o sea, indicar para cada edad la combinación óptima entre el consentimiento de las satisfacciones y la prohibición de los impulsos instintivos” (p. 59).
- Pero ¿cuál es esa combinación óptima?, ¿a qué se refiere con ese término medio? Está bien, quizás la respuesta concreta no exista, sin embargo, tal asunto se puede ir resolviendo mediante el conocimiento del concepto de la Sublimación así como su adecuado uso en los contextos educativos: llevar a cabo actividades mediante las cuales el estudiante logre expresar libremente sus impulsos con herramientas como el arte, o actividades que permitan la creatividad, el juego, la lúdica, entre otras.
- Tres aportes del psicoanálisis a la Pedagogía:
  - Crítica a las normas pedagógicas existentes.
  - La doctrina de los instintos: del inconsciente y la teoría de la libido.
  - El método terapéutico del análisis infantil.
- Necesidad previa de que el educador conozca y domine sus conflictos personales: Es conveniente analizar hasta qué punto es posible que todo educador pase por un proceso psicoanalítico para poder ejercer su profesión como docente. Algo utópica esta pretensión. Sin embargo, se estima que en realidad lo más recomendable frente a la labor y ejercicio como docentes, es haber pasado y vivido un proceso de psicoanálisis personal, con el cual se pueda llevar a cabo una mejor labor docente para así entender y comprender al estudiante desde su mundo interior y dejando de lado el reclamo y la obligación que emana desde el sistema de educar al niño –o cualquier estudiante adolescente, joven o adulto– frente a los contenidos que debe saber para ser reproducidos en diferentes tipos de exámenes y pruebas, ya sean denominadas de conocimiento, de aptitudes, de competencias, de pensamiento, etc. La recomendación sería que los docentes supieran de psicoanálisis o se psicoanalizaran.

En esta medida, así como el psicoanalista debe pasar por un proceso personal de psicoanálisis para poder encontrarse con su propio inconsciente y así llegar al inconsciente de sus pacientes, el docente debe poder comprender el funcionar psíquico de sus estudiantes a partir de su propio funcionamiento psíquico; es así como dice Freud en el texto *El interés por el Psicoanálisis*, “solo se puede ser educador si uno es capaz de participar en la vida psíquica de la infancia y si no comprendemos a los niños nosotros los adultos, es que hemos dejado de comprender nuestra propia infancia” (p. 1852).

Se concluye de esta manera un aspecto importante: si el docente conoce aquellos impulsos infantiles, podrá llevar al estudiante a “sublimar” y no al ejercicio del poder mediante el castigo (represión), lo cual haría si se hubiera “asustado” por los comportamientos del niño debido al desconocimiento de estos aspectos naturales inconscientes propios de la infancia. Con esta perspectiva, aparece en escena el objetivo de la función docente, la cual es enseñar, pero, ¿es ésta la verdadera función del docente?, ¿el docente debe enseñar?, ¿enseñar qué?

El docente, desde la propuesta del psicoanálisis, debe ser ese Otro que permita el encuentro consigo mismo, con el Self particular, guiando y orientando al estudiante a partir de la sublimación de sus instintos y pulsiones.

## **LO SIMBÓLICO EN EDUCACIÓN... LA SUBLIMACIÓN**

Son varios los textos donde Freud aborda el tema de la sublimación, desde su explicación teórica hasta la manera como se presenta su funcionamiento desde el psiquismo dinámico. Así, se encuentra en las cartas a Fliess donde comenta por primera vez este asunto, relacionándolo con el mecanismo psíquico en las histéricas, como una forma de fantasías de estas pacientes. De igual manera, el término sublimación, lo ubica en el texto de psicopatología de la vida cotidiana, dándole una funcionalidad en el proceso del olvido. Pero es en sus tres ensayos donde la sublimación encuentra su relación con lo pulsional, siendo la sublimación uno de los destinos de la pulsión, dirigida en ocasiones hacia metas artísticas, que es precisamente lo que se puede trabajar desde el contexto escolar educativo, en especial con los niños, que están en pleno momento de desarrollo psíquico y de sus fases de desarrollo psicosexual.

Entonces, la sublimación se entiende como aquel proceso por medio del cual las pulsiones sexuales son desviadas de sus metas y se orientan hacia otras. Sin embargo, es necesario tener presente que no todo lo pulsional se puede sublimar, pero sí es posible disminuir en el escenario escolar aquellos conflictos psíquicos que se mueven dentro del psiquismo de un estudiante por medio de actividades generan una descarga y una actividad placentera, actividades que brinden al estudiante la posibilidad de descarga de aquel conflicto que de otra forma no encontraría la manera de ser expresado, de ser simbolizado, siendo la

simbolización la manera como el conflicto tendrá la posibilidad de disminuir en el estudiante el conflicto psíquico.

Ciertos estudiantes (niños, adolescentes, jóvenes y/o adultos), tienen su historia personal específica, habitan en ellos algunos conflictos inconscientes que no han encontrado otra forma de expresión más allá de lo sintomático, de su neurosis, y no han tenido la posibilidad de expresarse mediante otro tipo de actividades –lúdicas por ejemplo–, lo que imposibilita la simbolización directa del conflicto, proceso necesario para hacer consciente lo inconsciente y el sujeto se pueda hacer cargo de dicho conflicto. Tales conflictos vienen de aquellas primeras etapas del desarrollo psíquico infantil en el individuo y se expresan en edades posteriores.

En este sentido, se puede remitir al trabajo desarrollado por Castellanos y Trevisi, (2005), con la metodología denominada Franja T como forma de intervención terapéutica grupal, la cual parte de la teoría de Donald Winnicott, basándose en la manera como se pueden corregir aquellas fallas provocadas en estos primeros momentos del desarrollo psicológico del individuo, en aquel “ambiente facilitador de los procesos de maduración del bebé, en las que se originan gran parte de los trastornos mentales” (p. 1). Tal corrección se lleva a cabo a partir de los fenómenos y objetos transicionales que parten de lo lúdico, el juego simbólico –e incluso lo artístico– siendo el juego un fuerte indicio de salud mental.

Desde el psicoanálisis se entiende que el símbolo es la manera como se expresa el inconsciente, por el cual se llega a través de la interpretación y la comprensión. De esta forma, se entiende que el síntoma busca una expresión simbólica para descifrar su significado. Es así como el síntoma a partir de un conflicto psíquico busca una expresión a manera de simbolismo, trayendo un significado inconsciente que debe ser descubierto. Así las cosas, la sublimación es este mecanismo por el cual se puede generar una expresión –de igual manera simbólica– del conflicto, generando así la posibilidad de descarga de la pulsión o conflicto por mecanismos socialmente más aceptables. Es aquí donde el arte, la lúdica y la creatividad toman especial atención y participación, en el escenario educativo escolar.

Es necesario traer en este momento lo que Jones (1916), citado por Seagal (1966), refiere frente al simbolismo propio del Inconsciente diferenciándolo de otras formas de representación indirecta; él precisó las siguientes características propias del simbolismo inconsciente:

- Un símbolo representa algo que ha sido reprimido de la consciencia. Todo proceso de simbolización se lleva a cabo inconscientemente.

- Todos los símbolos representan ideas sobre el “*self*”, sobre las relaciones consanguíneas inmediatas y sobre los fenómenos de nacimiento, vida y muerte.
- Un símbolo tiene un significado constante. Muchos símbolos pueden usarse para representar la misma idea reprimida, pero cada símbolo tiene un significado constante, que es universal.
- El simbolismo surge como resultado de un conflicto intrapsíquico entre “las tendencias represoras y lo reprimido”. Más aún “sólo lo reprimido es simbolizado, sólo lo que se encuentra reprimido necesita ser simbolizado” (p. 59).

De esta manera logra relacionar el concepto de símbolo con el de sublimación, siendo ésta última el resultado de la modificación cualitativa de la investidura que trae la idea simbolizada que no se ha podido mostrar. Jones tenía la idea particular de que los símbolos se forman cuando no hay sublimación; pero Melanie Klein discrepa de esta idea en el sentido de que la sublimación es propia de una expresión simbólica, como se presenta en el juego infantil, siendo éste una actividad sublimada, expresando de manera simbólica ansiedades, deseos y conflictos psíquicos. En este sentido, nos remitimos al texto descrito en el marco teórico de Klein (1930) donde plantea el problema de la inhibición frente a la formación de símbolos, concluyendo que, si la simbolización no se produce, se detiene todo el desarrollo del Yo, sin tener la posibilidad de dotar de significados el mundo exterior (Seagel, 1966).

Entonces, ¿qué hay detrás de lo simbólico?, ¿qué es lo que realmente se quiere expresar? Mediante la formación de símbolos lo que el psiquismo está haciendo es un intento de elaboración de conflictos psicológicos, donde el escenario educativo escolar puede brindar estos espacios de expresión. Un síntoma se forma precisamente cuando un conflicto no ha podido ser expresado ni representado en lo consciente. La formación de símbolos se presenta desde edades muy tempranas en el desarrollo y es la manera como el niño logra expresar su mundo interno con la manipulación de objetos externos, en el afuera. Atado esto al mecanismo de la sublimación, se requiere que existan símbolos para que se puedan sacar aquellos aspectos reprimidos no representados en el afuera, siendo también por la sublimación que el conflicto encuentra una forma de expresarse desplazando la meta de la pulsión como por ejemplo con la agresividad, siendo el arte y la lúdica formas de expresión de conflictos que evitan que un niño se comporte de manera agresiva.

Por medio de la sublimación la agresividad ya no se dirigiría al objeto original sino que se dirige a otra meta socialmente más aceptada, llevando así a la simbolización que permitirá en parte la comprensión del conflicto, disminuyendo de esta forma la ansiedad y la tensión que produce la no descarga del conflicto psíquico.



La cultura genera ciertas normas y/o parámetros de comportamiento sociales para lograr la armoniosa convivencia en sociedad –aunque en muchas ocasiones difícilmente se logra-. La sociedad genera una regulación de normas, reglas que llevan a normatizar el comportamiento humano. Así mismo, en el contexto escolar generan normas, reglas, parámetros de conducta que llevan a formas de ser disciplinado, formas de ser obediente, formas de ser estudiante, formas de ser docente, a partir de estos parámetros normativos sociales. Tal como lo refiere Castoriadis (1988), al mencionar que tales normas son históricas y se encarnan en las organizaciones que a su vez se “instituyen” en la sociedad y la mantienen unida.

De esta manera, la escuela se convierte en un escenario de reproducción social en todo sentido, incluso en el hecho de generar la misma dinámica de represión de lo pulsional, tal cual como sucede a nivel social.

Viene entonces la pregunta que gira en torno a la relación entre represión y sublimación, asunto difícil y complejo: ¿hay que permitir y no reprimir?, o ¿reprimir poco?, o ¿qué cosas se deben reprimir y cuáles no?, ¿por qué esas sí y aquellas no? Si se decide que se debe manejar un término medio, ¿cuál es ese término medio? Maravilloso, se complica el asunto.

Por ejemplo, los actos de violencia en las escuelas, supondrían muchos que son un claro ejemplo de lo que se debe reprimir, pero también estarán aquellos quienes abordan estos comportamientos desde otras salidas como la sublimación. En este asunto no se trata de brindar respuestas, y quizás el lector quede desilusionado frente a expectativas de encontrar esta respuesta puntual, pero no se deben generar respuestas concretas y deterministas frente a la situación compleja del Sujeto del Inconsciente. Es la experiencia misma la que puede llevar por el camino de encontrar tales respuestas.

Con el texto *Las posibilidades de un Psicoanálisis de la educación*, Ulloa cita a Manoni (1992) en relación con la manera como varios de los autores psicoanalistas ponen el acento en la relación de estas dos disciplinas en cuanto a su aplicación, desde un enfoque clínico, teniendo en cuenta el desarrollo psicosexual infantil, para generar desde las instituciones educativas consideraciones específicas para éste desarrollo con el fin de generar una “profilaxis mental”. Para Manoni, precisamente los docentes deben contar con la preparación necesaria para adoptar una actitud de escucha de aquellas relaciones imaginarias que el niño trae a la escuela, de la tríada edípica Padre – Madre – Niño, ya que es allí, en el escenario escolar donde esta conflictiva se actualiza y se presenta con la figura de los docentes, “cuyo subrogado se pondrán en juego en el espacio educativo (padre – madre – autoridades escolares – hijo – estudiante)” (p.137). Esta perspectiva obedece más al campo clínico.

Se ha tocado el tema de la educación relacionándolo con una función profiláctica, sin embargo, se considera necesario realizar un debate adicional frente a esta supuesta función, ya que es el mismo Freud quien la considera como factor constitucional en el desarrollo

psíquico del ser humano para el desarrollo de una neurosis o una perversión, la cual, el contexto educativo puede que en ocasiones no logre prevenirlas. En un primer momento, Freud contempló fuertemente la ayuda profiláctica que desde el psicoanálisis se puede ofrecer en los contextos educativos para prevenir la neurosis y la psicosis; más adelante, específicamente en su Sexta Conferencia de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, refiere que uno de los factores a tener en cuenta frente a una educación psicoanalítica, es “el poder de una constitución pulsional rebelde, que en ningún caso puede eliminarlo” (Freud, citado por Cifali, 2003, p. 54). De esta manera la función de la educación se empieza a dilatar, en cuanto que ya no sería una labor profiláctica vista desde una perspectiva psicoanalítica.

Por otro lado, en esta misma línea, Cifali (ibíd.) considera el debate entre lo que en educación debe ser permitido y lo que debe ser prohibido, mencionando que Freud se inclina más del lado de la balanza hacia lo prohibido, aun sabiendo que la sofocación de lo pulsional es precisamente lo que causa una neurosis. Freud solamente rescata de este debate que, a pesar de inclinarse más hacia la prohibición, el actuar educativo debe llevar a que con la prohibición se consiga lo más posible y se perjudique lo menos.

Frente a estos dos aspectos, el factor constitucional y la duda entre el gobierno de lo pulsional y la libertad de seguir los impulsos sin represión alguna, se tienen varias apreciaciones. Por un lado, se considera que, a pesar de tener apoyo de la teoría psicoanalítica en el campo de la educación, no se trata de generar una posición dicotómica asumiendo de manera tajante un extremo, es precisamente donde el contexto educativo debe lograr el equilibrio entre el dominio pulsional –pero no bajo la figura de prohibición– y la expresión de los impulsos pulsionales que habitan en el niño. De esta manera, se hace un llamado de nuevo al manejo de la sublimación por medio del arte, la creatividad, el juego y la lúdica; acciones que permiten la libre expresión de esos impulsos que se pretende prohibir, pero con una expresión desde vías socialmente más aceptadas.

En cuanto al factor constitucional, efectivamente es cierto –y como docentes se puede observar constantemente en nuestros estudiantes– que algunos niños llegan a la escuela con ciertas condiciones psíquicas que los llevan a tener ciertos comportamientos que llaman la atención y que requieren de una atención diferente, un pedido de ayuda que emite el niño para que el síntoma sea escuchado por el docente. En este sentido, es claro que el contexto educativo no generará un escenario terapéutico donde el estudiante tenga un cambio de comportamiento producto de su malestar o conflicto psíquico, tampoco se llegará al sentimiento de frustración por no poder impedir la expresión de cierta sintomatología, ya que como se menciona, en ocasiones el factor constitucional lleva al desarrollo de una neurosis independientemente de las condiciones que se brinden en el escenario escolar.

Precisamente esta es labor que se le pide a una educación vista desde la perspectiva psicoanalítica: un espacio donde el mismo síntoma pueda tener expresión, donde no se le prohíba

la expresión de su discurso, de su texto, ya que este síntoma nos habla de lo que le sucede al estudiante<sup>25</sup>, un escenario donde se atiende y se escuche lo que síntoma intenta decir. Este es el escenario donde se puede lograr la libertad del sujeto del inconsciente: un sujeto que tenga esa libertad para que su síntoma o conflicto psíquico pueda tener expresión y no se le juzgue, ni se le estigmatice por su comportamiento.

Nada resulta de una actitud de prohibición y castigo por ciertos comportamientos que hacen que el ambiente escolar se incomode por las actitudes de algunos estudiantes. Si se deja de enfocar la educación en lo cognitivo y comportamental observable, se podría llegar a la comprensión de la dimensión psíquica y afectiva de los estudiantes, a la noción de Sujeto del Inconsciente que inter juega en el contexto escolar.

Es precisamente la actividad simbólica la que se debe desarrollar a partir de la creación de un espacio psíquico con características favorables para el desarrollo psicológico del individuo. Esta actividad simbólica es de suma importancia dentro del desarrollo psicológico infantil como constitución del proceso evolutivo normal; sin embargo, no es exclusiva de esta etapa, ya que, a cualquier edad, la expresión simbólica desarrolla aquel espacio psíquico que lleva a re-elaborar cualquier conflicto psíquico que se presente. Es muy común ver este aspecto de la actividad simbólica en el contexto educativo escolar, ya que gran parte de las dificultades de aprendizaje conllevan una disminución de esta actividad simbólica<sup>26</sup>.

## **SUJETO EPISTÉMICO (PASIVO) – SUJETO DEL INCONSCIENTE (ACTIVO)**

Es claro que existen múltiples formas de ver al Sujeto, múltiples miradas que conformarán un escenario social particular desde la concepción que se tenga de Sujeto, generando un actuar específico a partir de lo que se espera de éste. Con este asunto se generan cuestionamientos frente a si en el contexto educativo se podrá llegar a una concepción universal (universalizante) del Sujeto que allí actúa. Además, ¿hay un único Sujeto en el contexto educativo?, ¿cuál es su realidad y desde dónde se construye tal Sujeto?

---

25 | Al referirme al estudiante no pretendo centrarlo únicamente en la noción o imaginario de niño, ya que este estudiante puede ser un adolescente o incluso un adulto joven en un contexto universitario.

26 | En este aspecto específico, el de las dificultades de aprendizaje, recomiendo acudir a la literatura que sobre el tema tiene la perspectiva psicoanalítica. Textos como por ejemplo “Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje” (2012), de Mario Elkin Ramírez, o también el texto “El niño hiperactivo y con déficit de atención: En busca de sentido: Una perspectiva desde el Psicoanálisis (2005), de Juan Rafael Padilla.

En esta categoría de análisis se aborda precisamente la manera como se concibe el Sujeto educacional a partir de la idea de Sujeto del inconsciente que se ha venido desarrollando en la presente investigación. Este aspecto se encuentra fuertemente unido a aquella noción epistemológica que el psicoanálisis ha desarrollado en cuanto a la noción de Sujeto más allá de lo cognitivo y más allá de lo exclusivamente consciente. Así se convierte la mirada de un sujeto educativo pasivo en la mirada de un sujeto más activo –educacional– en su formación desde el interior psíquico del mismo sujeto, desde sus pulsiones y su propia personalidad, desde su propia libertad, llegando a esa libre expresión del sujeto a partir de su inconsciente y tomando mucho más en cuenta su dimensión afectiva y psicológica.

Sin embargo, interesa cuestionarse sobre ¿qué es lo que se debe entender por Sujeto del Inconsciente?, ¿qué se debe entender por sujeto educacional y cómo debe ser entendido en el contexto escolar? Un inicio para responder estos interrogantes tiene que ver con el sujeto de la escucha, un estudiante que se desenvuelve en el contexto educativo a partir de la propia expresión de su psiquismo y de sus pulsiones, donde el rol del docente iría más encaminado a la escucha de tales pulsiones y a la guía para encaminarlas desde la sublimación. Un sujeto cuyo psiquismo sea escuchado, un sujeto cuyo psiquismo sea comprendido y que sea éste el aspecto más importante desde donde se desarrollen todas las actividades escolares.

Un segundo aspecto tiene que ver con el hecho de que la noción de sujeto que se trabaja en el presente trabajo lleva al rescate de la individualidad. Mientras el sujeto epistémico conduce a una práctica pedagógica generalizante, el Sujeto del Inconsciente es individualizado, es comprendido a partir de su propio *Self* y su propio Yo.

Este retorno a la individualidad en los contextos educativos lleva implícito un aspecto de corte filosófico pero a la vez de tipo práctico, centrado en el quehacer de la labor educadora. Es importante tener en cuenta también que la noción de este Sujeto del Inconsciente parte de una mirada clínica, pero que puede ser analizada en un contexto aplicado como es la Educación, sin decir con esto que el escenario escolar deba ser convertido en un escenario clínico; ambas praxis deben estar donde deben estar. Sin embargo, esta noción de Sujeto parte tanto de aspectos teóricos del psicoanálisis como de aspectos prácticos de la educación y/o la pedagogía.

Se puede partir de otro asunto: ¿de qué sujeto habla el Psicoanálisis? Lo que es claro es que se trata de un Sujeto producto de su teoría, su metodología y su praxis, desplegando la categoría de Sujeto a partir del uso que el Psicoanálisis hace del ser humano. ¿Será que esta noción, para los fines del presente trabajo, tendría que llevar al modo como ha sido teorizada por la tradición filosófica heredada de Descartes y de Kant? Al parecer, esta investigación no tendría que llevar a una descripción tan profunda y tan detallada, pero sí es necesario evaluar la manera como se va migrando del Sujeto epistémico al Sujeto del Inconsciente

desde la presente perspectiva, teniendo la noción clara del Sujeto educacional por el que se trabaja en esta propuesta.

Otro aspecto que fundamenta el cambio del Sujeto Epistémico al de Sujeto del Inconsciente es la noción y categoría del deseo, donde el Sujeto se convierte en sujeto del deseo o sujeto deseante. Aquel deseo descrito como el inter juego en la construcción de la subjetividad, la construcción del yo y así mismo de la individualidad, se da a partir de la relación con Otro, en ese inter juego con el Deseo del Otro donde el Yo se convierte en el actor del Deseo del Otro. Es allí donde el escenario educativo se debe preocupar por trabajar con el individuo desde su propio deseo, no el deseo del otro, y llevar a un escenario consciente el verdadero deseo del individuo, sin tener que actuar desde el Deseo del Otro. Este es el verdadero respeto por la libertad a la cual nos hemos referido en la presente investigación.

En este asunto de la construcción del Sujeto educacional, en el tránsito del Sujeto Epistémico Piagetiano al Sujeto del Inconsciente Freudiano, es necesario tener en cuenta varios de los aspectos que Assoun (2001) refiere frente una genealogía de un Sujeto filosófico. Tales aspectos son:

- Es necesario pensar cuáles son aquellos elementos que se convierten en necesarios y suficientes para poder pensar en términos de sujeto.
- La primera condición para poder pensar en términos de sujeto es la “reflexibilidad: una referencia en cuanto a sí y para sí... Una postulación de un punto de vista desde adentro que libera al momento de la subjetividad” (p. 49).
- Para poder pasar de la subjetividad al sujeto se requiere de la referencia a un estatus propio: “Se apunta al Sujeto como depositario de derechos propios.” (p. 50).
- Frente al desarrollo genealógico del sujeto se pasa de la perspectiva de Descartes a una lógica Kantiana. ¿Qué nos dice esto sobre el Sujeto del Inconsciente? ¿Cómo llegamos a este punto? ¿el Sujeto de qué será desposeído? ¿el sujeto se vuelve substancial? Son éstas las preguntas que llevan a ir estructurando un Sujeto para el Psicoanálisis.

- Una considerable interpretación de Sujeto, tiene que ver con que: “El sujeto es pues... el Yo en tanto que Otro, capturado por la alteridad.... El sujeto sería por lo tanto la subjetividad en tanto que la alteridad la constituye” (p. 48). En este sentido y en completa concordancia con nuestra investigación, se encuentra que la construcción del Sujeto del Inconsciente está basada en esa interacción con el Otro (Madre – Docente – pares), a pesar de abogar por el respeto a la individualidad e ir en contra de la homogenización.
- La descripción que propone Assoun (ibíd.) se basa en una categoría de Sujeto deseante, en tanto que éste se inscribe en el inconsciente. Del psicoanálisis, no existe más que saber de “procesos inconscientes”. ¿Pero qué imagen de sujeto resulta de ello? Sin embargo, para este autor, “el inconsciente nunca es el Inconsciente con mayúscula en Freud sino inconsciente del sujeto, en el mejor de los casos sujeto... con inconsciente” (p. 189).

De Freitas (2012), citando a Cabas (2009), refiere lo siguiente en cuanto a la concepción de Sujeto en Freud y en Lacan: “...Parece haber consenso de que la propiedad de Freud no es el Sujeto. Lo que es propiedad de Freud es el inconsciente. Y, ahí, la primera conclusión que se impone es que en cuanto al inconsciente es freudiano, el sujeto es Lacaniano” (p. 116). Con Lacan, la concepción de sujeto es a partir de la estructura, el Sujeto es un Sujeto de la estructura, es un sujeto producto de una estructura psíquica que proviene del Inconsciente dado desde el Lenguaje. Con este aspecto se alcanza a deducir que Freud no tuvo entonces un desarrollo o elaboración de la categoría de Sujeto como tal, sino de Inconsciente. Aquella noción de Sujeto viene más del lado Lacaniano.

De esta manera, aunque la pretensión de Freud no fue elaborar una teoría en cuanto al desarrollo de la categoría de Sujeto, sus descubrimientos llevaron a una ruptura del paradigma de Sujeto que hasta entonces reinaba, un Sujeto producto de lo Consciente, de la Razón. Es este el esquema que cambia el paradigma de la noción de sujeto que en los siglos XIX y XX de todo era consciente, era indivisible y razonable, y eso será puesto en duda. Tales aspectos como la razón y la consciencia son puestos en duda como esencias constitutivas del sujeto, produciendo una nueva herida narcisista como se tuvo con Copérnico en su momento al tener que aceptar que el hombre no controlaba el universo (Ibíd.).

Es así como la categoría de Sujeto educacional, viene dada a partir de la noción que desde el psicoanálisis se desprende observando un contexto educativo. Es este esquema el que lleva a una mirada de Sujeto mucho más activa y en el cual prevalece lo inconsciente, lo pulsional. A partir de la construcción de la noción de Sujeto Educacional, se desarrolla una perspectiva identitaria, bajo la cobija de la ruptura del paradigma epistémico.

El sujeto ha tenido que afrontar una serie de heridas que han repercutido no sólo en la concepción de consciencia, de lo consciente, de la razón, del origen, de la individualidad, etc.,

sino también en la concepción que de éste se hace para la transformación de representaciones sociales, de familia, el modo de sociedad, representación de la realidad (Ibíd.) y, por ende, representación de la Educación y el Sujeto –o sujetos– que la componen.

En el contexto educativo específicamente, desde esta perspectiva se observa cómo los paradigmas educativos han ido cambiando y transformándose desde nociones como teorías de la enseñanza a teorías de aprendizaje donde es en ésta últimas donde el Sujeto autónomo y constructor de su propio proceso de aprendizaje (Aprendizaje autónomo) genera una representación social y educativa de lo que se espera de éste sujeto. En el primero de estos paradigmas la mirada estaba puesta en la enseñanza –ya fuera como proceso o como concepto–, es decir, en el docente y sus estrategias para transmitir conocimientos en el contexto educativo; mientras en el segundo, la mirada pasa del docente al estudiante donde este adquiere un papel más activo frente al proceso, no de enseñanza, sino de aprendizaje, a partir de esa relación docente–estudiante, centrada en el contexto educativo.

En la actualidad se observa un nuevo paradigma de Sujeto en el contexto educativo, en el cual se empieza a desprender del contexto escolar, del espacio físico del colegio o escuela a la hora de hablar de su proceso de aprendizaje. Esto conduce a un proceso de aprendizaje mucho más autónomo y desligado del escenario escolar, una metodología de aprendizaje “cuasi” autodidacta en la cual ya no se aprende solamente en los colegios ni con un docente en frente, sino que también se aprende en contextos desescolarizados (por ejemplo, los denominados *Homeschooling* o aprendizaje en casa).

En este último –y quizás nuevo paradigma educativo– la mirada se descentra del docente, y más aún, se descentra del sistema educativo<sup>27</sup>. Con la ola –o movimiento– *Homeschooling*, el contexto o escenario educativo se traslada a la familia, a la casa, al hogar. Valdría la pena revisar una historia de la educación mucho más detallada donde se pudiera observar si en un principio la educación estaba o se brindaba en este contexto, en la casa, en la familia.<sup>28</sup> Lo que sí es claro es que la educación en algún momento de la historia pasó a ser parte –y responsabilidad– del Estado, de los gobiernos, o de la Iglesia. En tales momentos, ¿dónde estaba la familia? Socialmente es más favorable designar esta labor al Estado o a la religión,

---

27 | En lo personal esto sí representa una verdadera revolución, una resistencia, un reclamo por los fracasos en los sistemas educativos. La gente suele decir que los fracasos son de los estudiantes, pero quizás son más de los sistemas educativos que de los estudiantes. Y alegan: “La educación está en crisis”... ¿quién está en crisis verdaderamente?, ¿de quién es la crisis? El fracaso se observa independiente del sistema o modelo educativo, sea cual sea, porque este se convierte en un modelo reproductor (Giroux, H.) de un sistema social reinante, el cual construye a su vez una noción particular de Sujeto en el escenario educativo escolar.

28 | Si así fuera, ¿nos estaríamos devolviendo? ¿y por qué habría que devolvernos? ¿Será que el proceso ha sido éste: primero la educación se daba en casa, luego pasó al colegio?, ¿luego volvió a la casa?, ¿el Eterno Retorno de Nietzsche en Zaratustra? Lo cierto es que la educación se está desprendiendo de los colegios.

porque de esta forma se puede uniformar de manera más fácil y adoctrinar al individuo para que perpetúe el régimen social.

Unido a todo lo comentado hasta el momento, surge la estrategia del autoritarismo llevado al campo educativo, donde hay un “Dios” o un Ideal, que es la institución educativa, el colegio, o el docente. A partir de esta cadena, es a este último a quien se le delega toda la formación de los individuos, quedando la familia con un rol muy pasivo.

Las formas de educar fueron cambiando –no sé si se podría decir “evolucionando”–, pero la técnica, o táctica o estrategia, o metodología, siempre ha sido la misma, la de tener al Sujeto en un rol pasivo y receptivo, un Sujeto modelable, formable, que tome una forma particular, por más que se pretende darle un rol activo.

Es así como observamos los uniformes en los colegios, los exámenes (todos tienen que saber lo mismo), el dominio a través del cuerpo (Foucault), los horarios y todo lo que implica un sistema educativo formal en la actualidad. Luego aparecen las ciencias “Psi...” para colonizar el campo educativo, para venir a proponer estigmas y rótulos desde el afuera del sujeto, dejando de nuevo al sujeto educacional, al estudiante en un rol pasivo, donde le dicen que es “hiperactivo”, “que no aprende”, etc. Y ni el pobre niño ni la familia pueden defenderse de tales rótulos (dados casi siempre por el colegio o por alguna persona conectada con un contexto educativo), solamente dejando como opción, el llevarlo a terapia.

Es la escuela la institución que genera nociones de anormalidades en el Sujeto niño, es desde este escenario donde se generan rotulaciones, diagnósticos, anomalías, y estrés. No más hay que ver como en muchos hogares se observa el estrés que genera en los niños cuando “no hacen tareas”, “cuando van mal en el colegio”, “cuando la profesora envía una nota”, “cuando no aprenden lo que tienen que aprender”; ¿pero aprenden muy bien lo que realmente quieren aprender? Alguien dijo, “¡Ajijj! *La escuela nos enloquece*”. La escuela determina la noción de Sujeto que quiere y que se mueve dentro de una sociedad. ¿Qué sucedería con el siguiente experimento?: si sus hijos no estudiaran en un colegio, ¿cuál sería la noción social de Sujeto que se tendría de ellos? Muchos criticarían esta acción de retirar a los niños de los colegios porque no es el estándar social; los niños deben estudiar, y en la escuela, dirían “está el derecho a la educación”, sacarlos de un colegio, no implica que se les esté negando tal derecho, porque nadie ha dicho que el derecho a la educación tiene que ser obligatoriamente en un colegio. ¿Cuál sería la “nueva” noción social de Sujeto que se construiría? Por otro lado ¿los niños serían felices? (entonces sería una concepción social hedonista de sujeto). ¿Aprenderían por fuera de la escuela? sí, pero cosas diferentes a las que enseñan en la escuela, y ¿esto sería malo? Para la sociedad, por supuesto, pero ¿para los niños?

Cualquiera podría decir: “si el problema es la escuela, fácil, quitémosla”, pero creemos que tampoco se trata de eso, sino de analizar realmente cuáles son las dinámicas sociales –y



pedagógicas, claro está- que se mueven en esta institución social. Lo que pasa es que con la dinámica que se observa en la escuela actual, no se queda muy satisfecho o muy contento.

El saber que se adquiere desde el psicoanálisis, es un saber que el mismo Sujeto va descubriendo, mientras que el saber que se adquiere desde cualquier otro enfoque o método pedagógico es un saber impuesto. Desde el psicoanálisis el saber va de adentro hacia afuera mientras que desde la pedagogía el saber va de afuera hacia adentro, lo cual no permitiría la verdadera libertad y verdad del Sujeto. De ahí que esta investigación vaya en contra de crear un modelo pedagógico y más bien promueva un “nuevo conocimiento”. Por ello, la presente tesis y noción de Sujeto trasciende lo cognitivo, con la intención de pasar del Sujeto Epistémico al Sujeto del Inconsciente, que no es un Sujeto conocido con anterioridad, es decir, no sabemos con qué nos vamos a encontrar, la idea es que el mismo Sujeto se descubra él mismo.

Para lograr el tránsito del Sujeto Epistémico al Sujeto del Inconsciente, se debe llevar a cabo un cambio en la formación del docente, tal como lo refiere Giraldi (1998), se debe llevar a que los docentes tengan conocimientos adecuados sobre el desarrollo psicológico del niño, en especial desde la perspectiva psicoanalítica, siendo así cómo los docentes podrían comprender al niño en las fases por las que atraviesa de manera tal que no se escandalicen por aquellos impulsos perversos o “asociales” que el niño manifieste.

## **LA ESCUELA Y SOCIEDAD**

Llama la atención como desde la escuela se maneja una noción del fracaso, de la falla, de lo anormal, del que no aprende, que se estigmatiza desde la escuela, pero ¿por qué en esta institución?; y si no existiera ésta, ¿se reflejaría en otro contexto? La escuela es aquel escenario donde se le atribuye un rol al Sujeto, más allá de su concepto de estudiante, que lo nomina como bueno o malo, inteligente o no inteligente, con déficit o sin él, normal o anormal, y este a su vez conlleva un texto del Sujeto que cumple un rol en la sociedad: si tiene alguna dificultad en la escolarización, con lo académico, se le debe ayudar, pero ¿qué pasaría si la escuela no existiera?, ¿se detectarían estas llamadas “disfuncionalidades”? Es la escuela el escenario que tiene el poder de estigmatizar a ese Sujeto mediante calificativos como los mencionados anteriormente y otros muchos más.

Analizando un poco más este aspecto, se observa que la Escuela es aquella Institución que reproduce y organiza los parámetros sociales desde los modelos sociales que reinan en una determinada época. Pero esta función debe tener coherencia con lo que predica, pero que quizás no hace, ya que es así como el sistema educativo propone y “lucha” porque los estudiantes desarrollen su inteligencia, pero no se los permite, no se les deja.

Cualquier cosa que el estudiante piense de manera diferente, el sistema lo reprime o lo castiga. Entonces, queda el concepto de inteligencia aplicado solamente a lo que ellos proponen. Quedan así nuevas preguntas sueltas sobre: ¿qué entiende por inteligencia el sistema educativo?, ¿por qué es el sistema educativo en donde se enmarca este concepto de inteligencia?, ¿qué entiende la sociedad por inteligencia? ¿Solamente se trata de alfabetizar? ¿Ese es el papel de la escuela, de la educación?

Más allá del concepto de inteligencia, pero cercano a éste nos encontramos con la relación inmersa en el escenario escolar entre el aprendizaje y la enseñanza. De nuevo se cae en el encerramiento de esta relación en las paredes de la Escuela, del sistema educativo. ¿Por qué el aprendizaje está atado a la institución educativa? Quizás algunos digan que no es así, que se aprende también en escenarios por fuera de la escuela, pero haciendo un análisis un tanto más profundo, se observa que los aprendizajes que se dan por fuera de la escuela no serán tenidos en cuenta a la hora de evaluar –desde los sistemas “formales” de evaluación-. Solo evalúan y miden lo visto en la escuela, nada más, los demás aprendizajes no son tenidos en cuenta en la sociedad. ¿A qué se debe esto?, la respuesta se encuentra en el modelo capitalista reproductor de la sociedad y la cultura, que permea y queda inmerso en la escuela.

Vienen ideas de experiencias diferentes de modelos pedagógicos y alternativos en educación, cuyo objetivo abraza el tema del cambio, pero como ya se ha visto, el tema de cambio no es bien visto precisamente por aquel esquema de poder que se mueve en el sistema social y golpea fuertemente la escuela. Ya habrá quienes digan: “¿Y por qué un cambio? Se observa la manera cómo experiencias exitosas de otro tipo de educación quedan solamente en la memoria, pero no generan cambios significativos. Es allí donde la hipótesis de esta investigación toma sentido: “el sistema social conlleva que estas experiencias no generen impacto porque se mueven en otra lógica o dinámica diferente y eso genera una crisis que el sistema social capitalista no está dispuesta a contemplar.

Así las cosas, se observa cómo el círculo vicioso que tiene atado al sistema educativo se mueve de la siguiente manera: sistema educativo → reproductor del sistema social → que lleva a que lo aprendido en el sistema educativo sea lo que “se necesita” para el sistema social → por ende lo que se enseña en el sistema educativo es lo que el sistema social necesita.

En este sentido, entra en escena otra relación en el escenario educativo, a saber, lo Instituido vs lo Instituyente: Lo Instituido se refiere a lo normativo dentro de una Institución, son las normas o reglas que se van a construir y van a emerger como imperativos de lo que a los individuos les llega desde afuera, no desde su mundo interior; mientras que lo Instituyente es todo aquello que los individuos de una sociedad –o institución específica– realiza desde las normas construidas para generar una convivencia u organización social.

Lo Instituido son las normas que rigen y regulan una institución social, mientras que lo Instituyente se refiere a la manera como los individuos se organizan para acatar estas normas, siendo esta una dinámica vista en cualquier escenario social, y la escuela no es la excepción.

Todos los que allí actúan quedan inmersos en esta dinámica, quieranlo o no. Tanto directivos, como docentes, estudiantes, padres de familia y comunidad, al ingresar a esta institución – escuela quedan sumergidos en la dinámica entre lo Instituido y lo Instituyente, llegan a un escenario donde existen normas y se deben cumplir, que convierten al Sujeto en una máquina obediente y su comportamiento queda regulado por esta normatividad, reglas manifiestas como el reglamento escolar o latentes como el currículo oculto. La escuela se ubica así como un escenario de reproducción social.

Tal relación entre lo Instituido y lo Instituyente, permea a su vez ciertos imaginarios y prototipos sociales frente a los roles que deben cumplir quienes allí actúan. Esta es la razón donde estos imaginarios constituyen la representación mental de lo que sería bueno o malo, permitido o no permitido. Incluso se generan los imaginarios de lo que sería un buen colegio o un mal colegio; un buen docente o un mal docente; un buen estudiante o un mal estudiante; imaginarios que no permiten la verdadera libertad del Sujeto, su libertad de SER en el mundo escolar. Viene con esto la concepción de buen y mal docente, debido a que son otros los que determinan qué es bueno y qué es malo.

En relación con el tema de la identidad, nos encontramos con un panorama en el cual el escenario educativo escolar institucionalizado, llamado escuela, se convierte en aquel espacio donde el niño debe ser inscrito para que pueda cumplir un rol dentro de una sociedad, un rol social que lo ubica en la categoría de estudiante. La escuela se convierte así en el espacio que lleva a que el Sujeto también adquiera una identidad social, un constructo social para asumir un rol. Casi se podría decir que aparte del rol que asume socialmente como estudiante, para asumir la categoría de NIÑO también debe estar institucionalizado en la escuela, de lo contrario pareciera que no se es niño completamente.

Dentro de las características que se podrían adjudicar a la noción o categoría de NIÑO, está la del juego: el niño juega. Pero si un niño no está matriculado en una escuela pareciera que algo le falta, no está bien, y es obligación que el niño esté “estudiando” en una escuela<sup>29</sup> -se percibe que es preferible que estudie a que juegue-. Es cierto que todo niño tiene derecho a la educación, pero viene la pregunta: ¿la educación de un niño está condicionada a que se

---

29 | Con el análisis de este aspecto no se pretende dar a entender que se quiere que los niños no estudien más en la escuela, colegios, centro de educación, etc., sino que la propuesta de Sujeto educacional que se plantea en esta investigación, junto con la nueva forma de ver la educación de algunas personas formando movimientos o estrategias pedagógicas como el Homescholling –educación en casa– lleva a que se retire la idea de que la educación solamente está atada al escenario escolar.

lleve única y exclusivamente en la escuela? Esta categoría de niñez queda con varios vacíos para definirla. Por ejemplo, como lo refiere Kupfer, M., (et. al.), a un niño con algún tipo de discapacidad hay que inscribirlo dentro del sistema educativo, que asista a la escuela, siendo ésta última la que debe prepararse muy bien para poder ofrecer al niño con discapacidad las mismas condiciones de educación que a un niño sin ninguna discapacidad<sup>30</sup>. De allí viene el discurso moderno de la “inclusión escolar”, casi dándonos a entender que si un niño con discapacidad –o sin ella- no está escolarizado es un niño excluido, es un niño aislado, al que se le están vulnerando los derechos, etc. Se observa que para que el niño cumpla unas condiciones sociales en cuanto a su rol de niño, tiene que estar institucionalizado<sup>31</sup>.

Kupfer continúa: “Hay una apuesta con eso en el poder subjetivamente de los distintos discursos que se ponen en circulación, en el interior del campo social, con el objetivo de asegurar sostener o plasmar lugares sociales para los niños, y el discurso (o discursos) en torno al escolar son particularmente poderosos en este sentido... La escuela es una institución poderosa cuando le piden que firme una certificación de pertenencia: quien está en la escuela puede recibir el sello de niño” (p. 75).

## **LA TRANSFERENCIA**

En el contexto educativo se mueven otros aspectos más allá de los simples procesos de enseñanza y aprendizaje, se hace referencia al mundo de las relaciones interpersonales dadas desde varios frentes, pero en esta ocasión solamente se analizan dos específicamente: relaciones estudiantes–estudiantes y relación docentes–estudiantes.

Un punto de especial consideración que trata Ulloa es el de las relaciones interpersonales, relaciones particulares que suceden y acontecen entre sujetos en el escenario escolar y que se mueven entre docentes y estudiantes y entre los mismos estudiantes. En cuanto a la primera forma de relación mencionada, está el fenómeno de la transferencia en donde se representan aquellos aspectos edípicos de los niños, depositando en el docente, aquellos afectos y formas de relación de éstos con sus padres.

Sin darse cuenta, el docente adquiere ese rol materno–paterno en el que el estudiante entregará gran parte de su carga afectiva producto de una reedición de lo afectivo con sus figuras paternas. Como se comentó más arriba, es el docente quien se convierte en una figura de confianza, contenedora, de apoyo y de seguridad para la dimensión afectiva del niño o estudiante.

---

30 | “Un niño con habilidades diversas”, diría un sacerdote amigo mío.

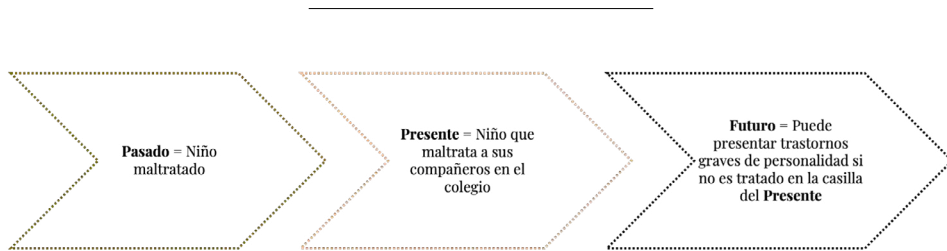
31 | La educación supeditada únicamente al escenario escolar Institucionalizado.

Es desde lo afectivo como el proceso de aprendizaje se puede llevar a cabo en condiciones óptimas, en donde el aprendizaje no depende solamente de las herramientas cognitivas individuales con las que cuenta el niño, sino que depende también de las relaciones con su docente y del vínculo afectivo que se mueve en esta relación. Así las cosas, es importante lo referido por Dolto citada por Ulloa (Op. cit.), en cuanto que, si la mirada de la educación se centra únicamente en la dimensión cognitiva, se está dejando de lado un aspecto constitucional del Sujeto en cuanto a los procesos educativos, a saber, el de las relaciones entre sujetos; ya que los colegios son espacios colectivos donde los niños se interrelacionan al mismo tiempo. Si se descuida este aspecto relacional, se están descuidando las leyes de estructuración de lo Inconsciente, “perdiendo así de vista que el acto educativo, al tratarse de un espacio colectivo institucional, seguramente obedezca también a otras reglas constitutivas de las relaciones que al interior suyo acontecen” (pg. 8).

Este hecho puede estar ajustado a favor de la categoría de la Transferencia, y es interesante poderlo unir o relacionar con la manera como se mueven ciertos tiempos del inconsciente-consciente en el escenario escolar. Se podría relacionar con lo teorizado por Anna Freud, al referir que una de las diferencias del trabajo del niño comparado con el de los adultos es el hecho de que en los niños los conflictos edípicos se desarrollan en un momento actual, mientras que en los adultos lo que se está haciendo es, trabajar con un pasado traído transferencialmente a un presente con la figura del terapeuta o con otras figuras que entren en las relaciones. Los niños en la escuela movilizan su presente psíquico en un presente aplicado, el cual determinará un futuro.

Ilustremos lo anterior con un ejemplo: Un niño que en su pasado –quizás no muy lejano- ha sido maltratado, en su presente intenta elaborar (de manera infructuosa) ese traumático pasado golpeando a sus pares compañeros en el colegio (digo a manera de ejemplo, porque el síntoma de este niño maltratado puede ir por cualquier lado, quizás se convierta en un niño inhibido o con dificultades de aprendizaje, etc.). De esta manera, tal situación de maltrato determinará un “particular” futuro dependiendo de si este niño es o no tratado terapéutica o pedagógicamente; Si no es tratado terapéuticamente puede llevar a trastornos graves de su personalidad. Representemos mediante un gráfico aquellos tiempos del inconsciente puestos en un escenario escolar:

### Ilustración 3. Tiempos del Inconsciente en el escenario escolar



| Fuente: Construcción propia.

Para entender el aspecto de lo Transferencial dentro del contexto educativo, es necesario tener claro que hay elementos de suma importancia más allá de la simple transmisión de contenidos y de información, con lo cual se hace referencia al aspecto relacional. Desde una mirada clínica patologizante del niño o estudiante como poseedor de un déficit o problema de aprendizaje, un elemento importante en la educación de estos niños con dificultades de aprendizaje es el respeto del docente hacia la problemática del niño, pues es así como desde ese apoyo y soporte afectivo emocional, el niño encontrará un continente quien desde el colegio le ayude a encontrar un sentido a su problemática desde un conflicto psíquico.

Pero atención, no se trata de continuar con la mirada de la dificultad o el déficit, viendo lo sano y lo enfermo de la conducta, ya que la sanidad va más allá de la ausencia de enfermedad. Desde esta perspectiva no se trata de patologizar, de rotular a un niño con algún diagnóstico, sino de, en cuanto tenga alguna dificultad comportamental o psíquica, indagar su origen, comprenderlo y ayudarlo a superar este conflicto psíquico, independientemente del “trastorno” o nombre que se le pueda poner.

Es en el campo educativo, en el contexto escolar, donde estas relaciones que llevan a colocar ciertos límites, normas y reglas repiten lo vivenciado y experimentado en casa con las figuras paternas tempranas, por tanto, en parte el asunto de si se deben colocar o no límites en el contexto educativo escolar, llega a una primera aproximación de una respuesta afirmativa, es decir, es necesario que en los contextos escolares existan límites. Sin embargo, lo que más debe prevalecer es el hecho de que a pesar de haber límites, es más necesario permitir, dejar libre. La clave de este asunto es la Sublimación. Un ejemplo específico es el hecho de encontrar estudiantes con conductas altamente agresivas, conductas que vienen desde un psiquismo con graves conflictos psicológicos que no se han podido expresar ni simbolizar en el exterior por medio del lenguaje y solamente son expresados por *acting out* sin que medie la simbolización ni el pensamiento de la Sublimación.

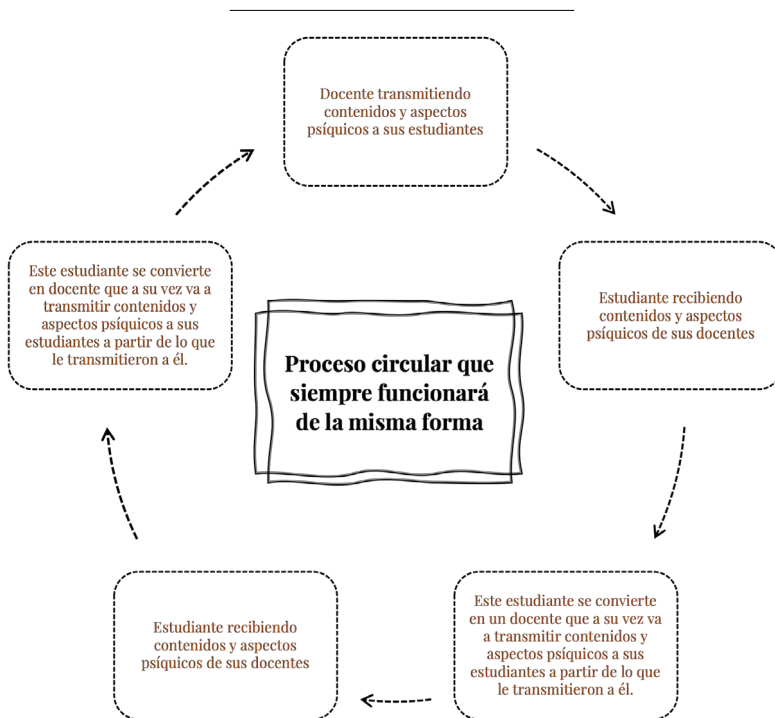
Teniendo en cuenta este aspecto tan importante dentro de la presente investigación, se invita a los docentes a que creen y diseñen estrategias donde a través del arte, los niños con conductas agresivas –por ejemplo– puedan expresar su agresividad de una forma más

aceptada socialmente sin tener que acudir al maltrato del otro como forma de descarga psíquica, pero sin llegar al pensamiento y verdadera comprensión del conflicto que está aquejando en esos momentos.

Asociado con el vínculo mamá–bebé, hay una gran similitud –o repetición de procesos psíquicos– en el vínculo que se forma entre docentes y estudiantes; así como a los hijos no hay que darles todo lo que pidan, a los estudiantes tampoco. Ni a los hijos (mamá–bebé) ni a los estudiantes (docente–estudiante) hay que darles lo que a la mamá o al docente le gusta, lo que éstos quisieran para él, sino hay que darles lo que ellos necesitan y les conviene. Tales ideas vienen desde la fantasía de darles lo que “*yo creo que a ellos les conviene*”, desde aspectos narcisistas de personalidad, en donde simplemente se pretende depositar aspectos psíquicos que son propios de los padres y docentes en los hijos y estudiantes. Es lo que se ha venido proponiendo con el análisis de este aspecto para salir de ese narcisismo docente que tanto se mueve en los espacios educativos.

Estos procesos suceden de manera inconsciente. Puede que el docente se dé cuenta o no, pero lo que piensa o siente se lo transmite a sus estudiantes en este esquema de transmisión de modelos comportamentales educativos:

**Ilustración 4.** Cadena formativa - educativa



| Fuente: Elaboración propia.

Se puede observar la manera cómo estos modelos pedagógicos se van reproduciendo (modelos reproductivistas) no sólo en los entes gubernamentales y hegemónicos del poder, sino en los aspectos psíquicos que propios de los docentes (narcisismo docente). Sin embargo, este modelo reproductivista no solamente está atado a los modelos pedagógicos de los docentes, que transmiten a sus estudiantes, sino que con mucha fuerza entra en juego el narcisismo docente, ideales psicológicos fantaseados con los que el docente pretende formar a sus estudiantes. Está el imaginario -consciente o inconsciente- de *“voy a educarlos como me hubiera gustado que me hubieran educado a mí”*, o algo más profundo en el psiquismo: *“educó bajo aquellos procesos psíquicos no elaborados en mí como persona que se expresan con la ayuda del rol de docente”*.

La primera expresión: *“voy a educarlos como me hubiera gustado que me hubieran educado a mí”*, puede parecer que surge de impulsos muy bien intencionados, quizás corrigiendo errores que podrían haberse cometido en un momento de formación y con la intención de repararlos para que los estudiantes no caigan en lo mismo; sin embargo, éste también es un error producto del narcisismo docente en donde lo que se está haciendo es una proyección de emociones, sensaciones, experiencias, frustraciones, etc., que tuvo el mismo docente, depositándola en los estudiantes como un intento de elaboración psíquica de tales aspectos vividos. Ello impide la verdadera libertad del Sujeto educacional ya que lleva a una formación que no es propia de lo que el Sujeto necesita, sino producto de lo que *“yo creo que le conviene”*. Con ello se impide que se desarrolle su propia forma de ser, su propia libertad, y se logre encontrar el Sujeto educacional de esta propuesta.<sup>32</sup>

El proceso mencionado es producto de proyecciones de lo siguiente: *“Formarás o educarás a un estudiante para reproducirte a ti mismo bajo la fantasía de que el estudiante que tienes será el estudiante que a ti te hubiera gustado ser”*, interviniendo con esto en su personalidad, manipulándolo inconscientemente, ejerciendo un control sobre él. Con ello, el estudiante llegará a una etapa en que se revelará contra este proceso. Con este mecanismo proyectivo, difícilmente se podrá saber y conocer si el estudiante desarrolla un criterio propio o sus criterios son simples reproducciones de algo impuesto -consciente o inconscientemente-.

---

32 | Pido disculpas a quien al leer este aspecto piense que con ello se está llevando a una propuesta también impuesta a los estudiantes desde afuera, desde el imaginario de la presente investigación, desde una idea de Sujeto Educacional creada a partir de fantasías externas al Sujeto. Sin embargo, hay que hacer ver que desde esta perspectiva psicoanalítica la pretensión es ubicar al estudiante en un Sujeto que se apropie de su propio proceso educativo formativo, donde se respete el psiquismo del estudiante y sea a partir de allí donde se forme o eduque sin que sea algo impuesto desde el docente o desde mucho más afuera. No se trata de un neo colonialismo pedagógico desde el Psicoanálisis.



## LA ENSEÑANZA Y EL CONOCIMIENTO

En cuanto a la relación con el conocimiento que se mueve dentro de los sistemas educativos, es simple observar cómo es manejada con el esquema de “dueño”, donde existe un “alguien” que se convierte en dueño del conocimiento, llevando a que el conocimiento sea un artículo consumista donde alguien se lo tiene que apropiar. Allí se genera un monopolio oculto –latente o quizás manifiesto– frente a la educación del ser humano, donde el sujeto queda como un simple receptor y reproductor del sistema social, donde se le obliga a hacer lo que desde los Gobiernos se decreta, dice, especula, plantea o impone; desarrollando el acto de aprender bajo el Deseo de Otro –como se ha comentado en otro lugar– y se pierde allí el trabajo de educar desde el propio Deseo del Sujeto.

A manera de ejemplo, es conocido el caso presentado en nuestro país cuando a la Ministra de Educación comentó en el año 2014 que la educación para la formación de docentes no podría darse más de manera virtual.

Aunque no se llegó a decretar formalmente, la idea era bastante arbitraria, producto de un discurso individualista que llevaba a generar procesos generalizados y homogenizantes del Sujeto en formación. Con lo anterior no se plantea proponer un debate frente a lo presencial o lo virtual, ya que éste no es el objetivo del presente trabajo, sino que éste hecho sirve como ejemplo de la manera como desde el psiquismo se mueven procesos que vienen desde lo gubernamental. Me explico: Esta idea de la ministra llevó a que los estudiantes universitarios que se encontraban en ese momento cursando su formación como docentes en la modalidad virtual entraran en una angustia generalizada que llevó a convertir el objeto Universidad, antes idealizado pero digno de confianza, en un Objeto persecutorio al cual temer y escapar.

El estudiante adquiere en su texto psicológico lo siguiente: “*Me tengo que retirar de la Universidad porque mi diploma como profesional no tendrá validez*”. Tal idea impuesta en el esquema psíquico del docente en formación lleva a que el estudiante caiga en un modelo capitalista neo liberal, donde el conocimiento no se adquiere por valor *per se*, sino por el valor económico que representa: “*Estudias para que te conviertas en un empleado*”. Ya no hay un verdadero placer por el formarse o educarse. De igual forma, la relación de confianza en sus docentes y su Universidad se ve cuestionada por un discurso masificador, homogenizante y dado desde perspectivas narcisistas, no hay duda.

Es cierto que esta decisión de la Ministra de Educación de entonces, de haberse decretado y de tener que cumplirse como mandato del Gobierno, hubiera tenido graves repercusiones en la vinculación laboral de estos egresados, pero a lo que se invita es a la reflexión de que la formación, la adquisición del conocimiento, la educación viene para satisfacer el Deseo del

Otro externo, y no para satisfacción del *Self*. Ese placer y gusto libidinal por aprender y ser, se pierde completamente. Esta relación del Sujeto educacional quedará relegada al modelo de transmisión del conocimiento.

## **APRENDIZAJE Y PULSIÓN**

Citando el texto *El malestar en la cultura*, se puede analizar el malestar que genera la educación en los sujetos en la medida en que restringe muchos aspectos pulsionales. Es de entender de igual manera que existe un instinto propio del ser humano que se fundamenta en el deseo sexual, siendo este instinto el que lleva a querer curiosear, tener ciertos interrogantes que se van desarrollando en el niño de manera paulatina. Este tipo de inquietud intelectual, deseo de saber y de conocer, viene dado desde aquel deseo sexual, deseo que lleva al niño a querer entender lo que pasa consigo mismo, con su cuerpo, con sus sensaciones y con la relación que tiene con sus figuras de apego cercanas. Es claro que se debe entender lo que sucede en el niño con este curiosear, ya que es el mismo impulso que va a tener en el contexto escolar, donde además sus inquietudes tendrán acceso directo a las respuestas de sus posibles hipótesis en la interacción que tenga con otros niños y con sus profesores.

Es por esta razón que la preparación del docente que trabaja con niños es fundamental, para que pueda entender la dimensión psicológica que se mueve en él y el funcionamiento psíquico que se moviliza en determinada etapa de su desarrollo. Esta sugerencia no es solamente ofrecida a quienes trabajan como educadores con niños, sino que también se debe aplicar en aquellos quienes en su labor educativa interactúan con adolescentes, jóvenes y/o adultos, ya que este aspecto es fundamental dentro del contexto educativo debido a que todos los estudiantes llegarán a clases con un fuerte impulso de aprender, con grandes inquietudes, con un interés científico que buscan satisfacer.

Lo que sucede es que, en edades más avanzadas, ya llegan a sus respectivas clases con un “sesgo educativo” producto del sistema del cual han venido siendo víctimas, que les impide tener un rol activo frente a este impulso del curiosear. Su impulso está, se mueve aún, tienen un fuerte deseo de aprender, pero de una manera pasiva, esperando lo que el docente tenga o “quiera” enseñarles.

Es por esta razón, que el estudiante deposita toda la confianza formativa y de enseñanza en el docente, ya que espera que el docente sea la persona que le provea todos los contenidos, todos los aprendizajes o los temas que supuestamente él quiere aprender. Al contexto educativo, los estudiantes llegan con una expectativa de temas o contenidos que van a tomar, producto de un imaginario social colectivo. Por ejemplo, si yo me inscribo en cierto programa académico espero que en dicho programa se brinden ciertos contenidos específicos, lo

cual es cierto hasta determinado punto, ya que es cierto que el que se prepara para estudiar Matemáticas, espera que gran parte de sus contenidos tengan mucha relación con las matemáticas, quien pretenda estudiar Arquitectura, espera que los contenidos formativos tengan mucho que ver con aspectos de diseño y creatividad, manejo de planos, etc.; lo mismo sucede con quien pretenda estudiar ciencias sociales o ciencias naturales, entre otras.

Sin embargo, se alcanza a percibir que sucede lo siguiente: el estudiante ingresa con una actitud muy pasiva –por más proactivo que sea-, y solamente tiene una idea de lo que realmente él cree que le van a enseñar, pero este impulso, instinto, ese deseo de saber del que hemos hablado, se ve coartado por la esperanza de que sea el docente el que provea todos esos contenidos que el estudiante imagina o desea. Ya esa posición activa que tenía de niño está por cuenta de otros.

En este sentido, es maravilloso observar la manera como los niños, desde el impulso por conocer y saber, impulso sexual infantil, crean sus propias hipótesis, teorías sexuales infantiles, de tal manera que adquieren un impulso por conocer de acuerdo con una experiencia vivida, llevando a que sus hipótesis necesiten ser comprobadas o refutadas mediante la observación, de una manera científica, de una manera en la cual ellos aplican el método científico.

Los niños corroboran estas hipótesis a partir de la observación, de procesos de indagación, del deseo por saber, de preguntas que hacen a sus padres o adultos cercanos a ellos. Es así como son los propios niños quienes van a extraer sus propias conclusiones, siendo el impulso el que viene dado de una manera más interna, propia y no externa o de otros. Es más, los niños dudan de que realmente las respuestas que los adultos les puedan dar a sus interrogantes sean correctas, sean ciertas.

En cambio, en la adolescencia, en la juventud o adultez, en ese otro contexto escolar, lo que se encuentra es que el estudiante ya no está acostumbrado a cuestionar; ya este impulso por saber y conocer se ha dormido, no está depositado en él mismo sino en el Otro. Así se explica la facilidad para llegar a idealizar a los docentes, idealizar el sistema educativo, donde pongo mis esperanzas allí y no en mí mismo. Solamente se tiene un imaginario desde una perspectiva externa al sujeto, en la cual se puede llegar a ser lo que otro quiere que seamos, lo que quiera hacer de nosotros, llevando a que el deseo ya no sea propio sino es el deseo del otro.

De ahí que se deba tener especial cuidado en la labor docente, porque la confianza se empieza a depositar en nosotros como docentes. Ello genera un gran error porque los docentes también podemos llegar a ser víctimas –no en un sentido peyorativo del término– del rechazo o maltrato por no cumplir las expectativas con las que llega el estudiante.

El estudiante tiene un imaginario de que el docente sabe, es experto, no se equivoca, debe conocer todo, entonces no va a haber cabida a un punto donde el docente se equivoque, no sepa alguna cosa en particular, y el estudiante “se las cobra” mediante comentarios como: “*ese docente no sabe nada*”; “*ese docente es muy malo*”; “*sé más yo que él*”. Este último comentario demuestra el “miedo” que el estudiante tiene por su propio saber; si el estudiante sabe más que un profesor, maravilloso; pero como el imaginario está en que el docente tiene que saber más que el estudiante, por ello se ataca este hecho.

Otros comentarios de parte del estudiante como: “*ese docente no nos está enseñando nada*”, “*no estamos aprendiendo*”, lleva a una posible conclusión: ese instinto, esa cuestión libidinal por el aprendizaje se está depositando en otro, afectando completamente lo que está sucediendo en el estudiante, ya ese impulso no es interno ni propio, es del Otro. Así mismo, el docente se siente comprometido a que él tiene que saberlo todo y que es único responsable de que el estudiante aprenda ciertos contenidos; pero desde esta perspectiva psicoanalítica, eso es lo que precisamente tiene que cambiar; la libido no debe estar puesta únicamente en el docente, debe estar más puesta en el interior del estudiante.

Ya es el estudiante el que aún tiene en su funcionamiento mental una educación basada en la enseñanza, en lo que el docente me va a enseñar. El estudiante aún se encuentra ubicado en un lugar de Sujeto Epistémico, es él el que espera de cierta manera que sean otros los que le provean sus saberes, adoptando una actitud pasiva frente a su aprendizaje, perdiendo ese deseo pulsional que tenía de niño por el saber, por el conocer.

Este impulso es lo que lleva al niño a querer curiosear más en el contexto escolar. Es allí donde se puede percibir como el niño quiere aprender ciertas cosas que le interesan a él mismo pero el contexto escolar se empeña en desviar su atención hacia otros aspectos netamente informacionales y de datos, como por ejemplo las matemáticas y sus operaciones, la geografía con sus miles de datos de ubicación espacial, las ciencias naturales con los nombres y conceptos, la lingüística con sus diferentes formas de encaminar el lenguaje, y así con las demás materias.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, se observa la relación que se tiene con el Saber desde el campo educativo, otro punto de importante consideración dentro de los aspectos que determinan el cambio de Sujeto Epistémico Piagetiano, a Sujeto del Inconsciente. Por un lado, se dice que el sistema educativo busca el Saber, pero realmente ¿cuál es el Saber que pretende? Simplemente el estudiante diría: “*saber lo que ellos pretenden que uno sepa*”.

Esta relación con el Saber perpetúa la dinámica educativa a través del ejercicio del poder enajenando al Sujeto Educativo, dejándolo como Sujeto pasivo educativo, y no permitiendo su verdadera libertad del encuentro consigo mismo, objetivo que se le pide al escenario

educativo. De igual manera, esta dinámica o concepción del Saber conlleva una relación docente–estudiante de manera asimétrica, en la que el Saber es algo que se transmite y no que se adquiere.

Por otro lado, se tiene que el Saber en esta Investigación no lleva a un Saber impuesto por el escenario educativo, no se refiere al Saber académico pedagógico de tipo informativo donde solamente se llena al estudiante de contenidos, sino que es un SABER interno, un Saber sobre la propia persona, y en cuanto al docente se le pide un Saber por el niño, un Saber por el estudiante, un Saber de sí mismo. Es el mismo niño quien nos va diciendo qué es lo que realmente quiere saber, aprender, investigar, es él mismo quien nos va guiando por su camino de aprendizaje, no somos nosotros los adultos los que sabemos lo que él necesita saber. Lo que el niño necesita saber es lo que realmente le sirve para su desarrollo personal, social y psicológico. Se debe permitir su libertad psíquica y personal, y se debe acompañar en este proceso. Ya se puede contar con los contenidos académicos informacionales en internet, entonces ¿cuál sería el objetivo de llevarlo a la Escuela?

## **RELACIÓN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

Frente a esta relación entre Psicoanálisis y Educación se debe tener muy en cuenta que se alcanzan a observar varias lecturas sobre el asunto, prestando atención a la manera cómo esta relación puede ser vista en cuanto a aplicabilidad, relación teórico–práctica, o contextos diferentes, tomando conceptos de cada una de las disciplinas. Lo interesante es ver cómo una de las posiciones que adopta Freud frente a esta relación, se enfoca de una manera psicoprofiláctica en ciertos casos en los que los niños podrían desarrollar una neurosis, generando espacios donde puedan ser más sanos, felices y con un alto desarrollo de la creatividad. Pero al mismo tiempo, se encuentra esa otra posición en la cual se descarta una posible relación entre Psicoanálisis y Pedagogía dada la imposibilidad de educar.

En este sentido, una de las conclusiones que se obtiene del presente trabajo es el hecho de tener especial cuidado y prestar bastante atención –desde una mirada psicoanalítica– a caer en una proyección propia en cuanto a lo que se pretende frente a una perspectiva crítica de la Educación. Se debe estar alerta en cuanto a que esta propuesta no sea producto de fines narcisistas, tentada por el impulso pedagogo de estar enseñando psicoanálisis en contextos educativos, lo cual no es para nada viable ni comprensible. Obvio que cualquier psicoanalista puede estar dando por sentado que la presente propuesta viene desde una tentación narcisista producto de un ideal propio. ¿Será entonces que el presente trabajo también puede estar convirtiéndose en una pedagogía de sesgo psicoanalítico? Sin embargo, por ello no se desmonta para nada el hecho de generar una mirada diferente frente al quehacer educativo desde una perspectiva psicoanalítica.

También es cierto que toda propuesta educativa o modelo pedagógico se produce a partir de una posición particular dada desde lo externo o lo interno, teniendo un sesgo partidista –según Freud, citado por Falcón (Op. cit.)–, llevando a que el niño sea subordinado a los regímenes sociales existentes y desatendiendo lo más importante del niño en sí mismo. Un interrogante que queda en este sentido es ¿cómo poder lograr que además de los beneficios que pueda tener esta relación entre Psicoanálisis y Educación para el desarrollo de estrategias pedagógicas, además pueda desvincularse de modelos económicos, políticos, sociales, etc., y así, como se pretende, la libertad del sujeto también se logre? Freud responde que éste no sería el punto, sino que habría que volcar la mirada hacia el fin de la educación desde el psicoanálisis, el cual sería dejar “educandos lo más sanos y productivos posibles”. Esta última palabra productivos, se sale del contexto capitalista–mercantilista, y está enfocado desde el desarrollo de la producción intelectual y creativa.

La civilización se va construyendo sobre la represión, llevando a un claro detenimiento de las pulsiones que vienen con el sujeto, pero en algún momento de su desarrollo psíquico pasa por un momento de ilusión, siendo el contexto educativo escolar el que trabaje por encauzar lo pulsional, pero llevando a permitir que esta ilusión se desarrolle. Es necesario trabajar en el sistema educativo y las relaciones entre docentes y estudiantes para que sea allí el escenario donde el Sujeto Educativo pueda desarrollar la ilusión, la ilusión por aprender, por conocer, por desarrollarse como Ser, como persona. Quizás las vías para lograr este objetivo sean el arte, la creatividad, la construcción de pensamiento.

Por lo que se alcanza a intuir desde lo expuesto hasta el momento, no es fácil determinar cuál es exactamente la relación entre el Psicoanálisis y la Educación, cuáles son específicamente sus puntos de encuentro, sus puntos de divergencia, sus dificultades de diálogo o sus complementariedades; lo que sí se puede vislumbrar es que es una relación conflictiva, que no genera una alianza clara ni cristalina. Eso es precisamente el lado bueno del psicoanálisis, que muestra la tensión o conflicto que puede haber entre dos pares de fenómenos.

## **EL DESEO**

Este aspecto del Deseo toma una importante consideración ya que el Deseo del estudiante es producto del Deseo del Otro, en este caso, del docente. Así las cosas, siempre va a haber ese deseo de SER a partir del Deseo del Otro. Es así como se relaciona con el hecho o noción de “completud” visto desde la perspectiva psicoanalítica, y se describe por medio de un ejemplo: “Si yo como docente tengo un imaginario de un estudiante ideal, lo que voy a hacer es proyectar tales fantasías en el estudiante convirtiéndolo así en un Sujeto educado”<sup>33</sup>

---

33 | Es decir, un sujeto receptor de un proceso, un sujeto pasivo al cual se le educa desde afuera. Con ello se observa que el Sujeto jamás podrá educarse solo, depende y necesita ser educado por Otro. Sin embargo, se debe tener en cuenta el Deseo del propio Sujeto para que no sea tan pasivo, y con ello buscar aquel Sujeto Educativo por el que tanto se ha abogado en el presente trabajo, llevándolo a que funcione a partir de su propio Deseo.

a partir del imaginario que se mueve en mi interior, buscando en ese Sujeto estudiante la formación a partir de lo que considero que me falta a mí como persona, haciendo cosas – consciente o inconscientemente– para que ese estudiante tenga lo que yo no tuve, tenga la educación que yo no tuve<sup>34</sup>, que tenga lo que a mí me hizo o me hace FALTA.

Así las cosas, en el psiquismo del estudiante se inscribe una sensación inconsciente de “no completud”, de que algo falta – siempre hará falta algo – y busca constantemente lograr esa completud desde el Deseo del Otro, actuando de tal manera que pueda satisfacer la necesidad que el Otro (docente) pone en mí (estudiante). Por ello, el Sujeto en calidad de estudiante se siente satisfecho cuando cumple con el Deseo del Otro: *Cuadros de honor, primer puesto, buena conducta, carita feliz, un 5.0 en la calificación, felicitaciones, etc.* Con estos méritos, si los padres o docentes del estudiante están satisfechos con él, él también lo estará, así éste no sea el propio deseo del estudiante.

Como se mencionó en el marco teórico, retomando a SanMiguel (Op. cit.), esta relación y satisfacción del Deseo del Otro no se presenta por primera vez en el contexto educativo escolar, sino que viene dado desde las primeras etapas del desarrollo del psiquismo infantil, ya que en esa relación temprana mamá–bebé, “el niño es el Objeto del Deseo de la madre, del OTRO” (pg. 59). Es necesario articular esta relación con el Otro en el escenario educativo escolar para comprender por qué se cumple con el Deseo del Otro y así actúa el estudiante en cuanto hay preguntas como ¿qué quiere de mí el Otro? ¿Qué quiere el Otro que yo sea? A este aspecto se debe agregar lo que SanMiguel (Ibíd.) comenta como las tres lecturas posibles de esta definición:

- “DESEO ES DESEO DEL OTRO: El sujeto toma el Deseo del Otro como si fuera propio.
- DESEO ES DESEO DEL OTRO: El sujeto desea ser deseado por el Otro.... DESEO DEL DESEO... La madre posee la clave para poder sobrevivir. Ello crea, entre ella y el niño una dependencia que no está fundamentada en el intercambio de objetos, sino que es una dependencia de amor.
- DESEO ES DESEO DEL OTRO: El sujeto desea al Otro. (p. 62).

Retomamos en este momento la crítica realizada por Lajonquiere, citado por Ulloa (Op.cit.) frente a la manera como varias de las posiciones pedagógicas mantienen en su discurso una

---

34 | Este aspecto se puede observar en las relaciones tanto de docentes – estudiantes como de padres – hijos, donde los padres proyectan en sus hijos sus propios deseos y fantasías de incompletud, de Falta bajo premisas educacionales o parámetros de relación como por ejemplo: “No quiero que sufras lo que yo sufrí... Te daré lo que yo nunca tuve, etc.”

perspectiva particular frente a las relaciones para generar el devenir del acto educativo. Es así como se construyen propuestas pedagógicas de tipo identificador<sup>35</sup> basadas en “ideales del yo a partir de los cuales “el estudiante proyectado” queda investido narcisísticamente (un frustrado Yo ideal), como imago adultocéntrica que en nada ayuda a la recreación de vínculos diferentes de aquellos con los que el estudiante suele estar familiarizado.” (pg. 139).

En este punto, cabe la siguiente reflexión frente a la manera como el Sujeto en la Escuela es construido y constituido a partir de ideales narcisistas proyectados. Hay que fijarse bien en la manera como los adultos “convierten” a los niños en un ideal, lo convierten en “algo” a partir de un ideal. Esto cabe para las relaciones entre padres e hijos y para las relaciones entre docentes y estudiantes ya que, son los docentes quienes poco a poco van convirtiendo a los estudiantes en un ideal, producto de un estereotipo social, un imaginario cultural, proyecciones narcisistas o neuróticas del docente, entre otras.

Este proceso no permite en el estudiante el desarrollo de su propia personalidad, de su propia autonomía, de su propia identidad, ni de su propia libertad. Al parecer, todo ser humano instituido en el contexto educativo escolar es producto únicamente de ideales del Yo puestos al servicio de un modelo social reinante –sin hablar de las neurosis puestas en los estudiantes por parte de las proyecciones de los docentes–, manipulados desde el escenario educativo.

Para ilustrar este asunto, tan sólo expongamos un pequeño ejemplo: A un niño al cual podemos observarle un gran talento en las artes, en el dibujo, en la poesía, o en lo artístico, se le coarta esta creatividad y talento, encaminándolo más bien por las ciencias como las matemáticas u otras de contenido “mucho más académico”, porque simplemente estas ciencias o áreas del conocimiento brindan lo que “el estudiante tiene que saber” –además porque son aspectos que se preguntarán en algún examen, en algún momento de su vida–. Poco a poco, el niño irá perdiendo ese talento y se convierte en otro niño, en un niño construido a partir de un Ideal que el contexto educativo escolar colocó sobre él, un niño que SABE, pero que ya no ES a partir de Yo y su *Self*, sino a partir del Yo de Otro. Ni siquiera son los padres<sup>36</sup>, sino es el sistema educativo el que transforma su SER. Este tipo de formación no le permite al individuo ser libre.

Sin embargo, no se puede adjudicar toda la culpa o responsabilidad a los adultos, que convierten al niño en su Ideal. Es el sistema educativo el que exige a los docentes (adultos) que conviertan a sus estudiantes en un Ideal del Yo societal, cultural, capitalista. Falta ver nada

---

35 | Identitario.

36 | Porque ellos están muy ocupados en sus actividades laborales y profesionales y tienen poco tiempo para educar a sus hijos, delegan la educación y formación en la Escuela.



más cuando varias madres y/o padres de familia adoptan una actitud de rechazo o desconcierto cuando se les propone que sus hijos deberían “salirse de estudiar” con el sistema educativo tradicional, es decir “no volver al colegio”. Expresiones de asombro y rechazo frente a esta posibilidad es lo que se encuentra. Se niegan rotundamente, sin embargo, no encuentran ningún tipo de argumento o justificación convincente para adoptar la posición de negación ante esta propuesta. Simplemente responden que sus hijos deben estudiar, en el colegio, “*porque... ¡Mmmm!... Porqué sí... porque hay que hacerlo... porque vivimos en una sociedad donde así es... no sé por qué, pero sí deben hacerlo... etc.*”.

## UN ESQUEMA PARA DISCUTIR

Llegado este momento, se presenta a nuestros ojos -a partir de todo el recorrido que se ha realizado-, una perspectiva que intenta modificar o repensar los sistemas educativos tradicionales teniendo como base una perspectiva psicoanalítica. Para ello, se plantea un esquema con el cual se intenta explicar cómo funcionan estos sistemas y así mismo se plasma a manera de discusión lo más concluyente de este trabajo -más no lo definitivo-.

Es amplio el recorrido observacional y analítico realizado por estar muy de cerca de los sistemas educativos como docente o como estudiante, y para muchos colegas o lectores, se llega a la conclusión de que en la actualidad efectivamente aún nos encontramos en una situación donde la práctica docente funciona a partir del seguimiento -consciente o inconsciente- de sistemas o modelos pedagógicos tradicionales. ¿Pero cómo es que funcionan estos modelos? A continuación, se presentan dos esquemas con los cuales se puede describir el funcionamiento de sistemas tradicionales y la propuesta que se tendría desde una perspectiva psicoanalítica.

En primer lugar, se tienen los sistemas y modelos tradicionales:<sup>37</sup>

### **Modelos pedagógicos tradicionales:**

Sí,

**X** = Docente.

**Y** = Pensamiento.

**Z** = Transmisión de conocimiento.

37 | Se propone y sugiere que el lector analice primero cada uno de los gráficos desde lo que él mismo pueda entender de éste para después poder pasar a leer la descripción que se plantea.

**ab** = Estudiante.

**m** = Clase Magistral.

**C** = Conocimiento.

**P** = Poder

**Entonces:**

$$Y = \frac{X^C + Z + m}{ab} = P$$

---

Descripción explicativa de esquema pseudo matemático:

Se tiene entonces que la **X** representa al docente; la **Y** representa el pensamiento; la **Z** representa la transmisión de conocimiento; la **ab** representa al estudiante; la **m** representa la manera de dictar una clase mediante la metodología tradicional, magistral; la **C** representa al conocimiento, siendo éste el que se debe desarrollar y potencializar en los estudiantes junto con el pensamiento.

Una vez entendidas las siglas y nomenclaturas de cada aspecto del esquema pseudo matemático, se entiende que el pensamiento (representado por la **Y**) es producto o resultado del siguiente funcionamiento pedagógico tradicional: Siendo la **X** el docente, es éste el que se ubica en una posición de dueño del conocimiento, es el docente el que lo posee y el que lo va a transmitir, estando allí el pensamiento **Y** un tanto alejado de éste, casi ubicado en una posición donde solamente se limita a ser un observador de lo que sucede en el mundo educativo, un observador de lo que sucede al costado derecho del =. Así mismo, el docente **X** tiene un exponencial **C**, siendo **C** el conocimiento, observando de esta manera cómo el conocimiento está sobre el docente, está con el docente y en la medida en que **C** conocimiento aumente, aumentará el poder del docente sobre el estudiante. En el esquema de modelos tradicionales es el docente el que más va a ir adquiriendo conocimiento, pero el estudiante tiene el aumento del conocimiento y pensamiento atado a una posición pasiva, atado a lo que el docente le brinde.

Nos enfrentamos a una relación directamente proporcional, es decir, entre más conocimiento tenga el docente mayor conocimiento tendrán los estudiantes –o por lo menos eso es lo esperado–, pero entre menos conocimiento tenga el docente, así mismo menor será el

nivel de conocimiento que tendrán los estudiantes. Repito: el conocimiento atado a lo que el docente brinde.

Continuemos: A esta primera parte debemos sumarle la **Z** que representa la transmisión de conocimiento, siendo la vía directa y única para la formación de estudiantes en los modelos pedagógicos tradicionales. Unido o sumado a al anterior aspecto del esquema matemático, es decir, la  $\overline{X^C}$ , se observa que el conocimiento que va adquiriendo el docente es el que va a **transmitir** al estudiante. No se observa por ningún lado la manera como el estudiante puede ir adquiriendo conocimiento por sí mismo.

El siguiente aspecto nos muestra la **m**, que representa la clase magistral como metodología propia de este esquema tradicional, donde el docente es dueño del conocimiento y lo único que hace con éste es transmitirlo, pero se observa además que va sumado a estos aspectos anteriores. La clase magistral **m** se convierte en esa vía única para poder transmitir conocimiento. Además, se observa como el Pensamiento, el desarrollo de esa capacidad de pensar, queda mucho más alejada del proceso de aprendizaje en estos modelos pedagógicos, siendo la **Y** y la **m** los extremos de éste esquema.

Por otro lado, este gráfico se complementa con una línea divisoria, dada en los esquemas matemáticos como el significado de que todo lo que está en la parte superior del esquema o fórmula se debe dividir entre lo que se encuentra en la parte inferior. Sin embargo, se encuentra en esta ocasión un aspecto diferente de esta línea divisoria; tal línea no debe ser entendida con el significado de división de lo superior a partir de lo inferior, sino más bien debe ser tomada como que todo lo que se moviliza en la parte superior va a llevar a que el estudiante **ab** quede por debajo de todo lo que sucede a su alrededor, más bien de todo lo que sucede arriba de él.

Este término de “**arriba**” será tomado en cuenta de manera literal, llevando a que el estudiante quede “por debajo” de todo el sistema educativo. No es tenido en cuenta, sino que todo lo que sucede en el sistema, le caerá encima. Realmente, en estos modelos pedagógicos representados en este esquema pseudo matemático, el estudiante pareciera ubicado en una posición jerárquica como el último eslabón del sistema, donde todo el aparato ideológico recae sobre él. Todo lo anterior no permite que el estudiante pueda desarrollar su habilidad de pensamiento, se pueda pensar a sí mismo, sino el que el pensamiento solamente es producto de un funcionamiento particular, externo o ajeno al propio estudiante.

## Propuesta de esquema pedagógico a partir de una perspectiva psicoanalítica

Por otro lado, el enfoque psicoanalítico brinda la posibilidad de tener una mirada completamente diferente de lo que sería un modelo o sistema pedagógico a partir del siguiente esquema pseudo matemático:

Modelo Psicoanalítico:

Se tiene que:

$$Y \cdot C = \frac{X + ab}{Z - (-m)} \wedge S = P$$

Donde:

X = Docente.

Y = Pensamiento.

Z = Transmisión de Conocimiento.

ab = Estudiante.

m = Clase Magistral.

C = Conocimiento.

P = Poder.

S = Sublimación.

Descripción explicativa de esquema pseudo matemático:

Se tiene entonces que la **X** representa al docente; la **Y** representa al pensamiento; la **Z** representa la transmisión de conocimiento; **ab** representa al estudiante; la **m** representa la clase magistral, como metodología propia del sistema o modelo pedagógico tradicional; la **C** representa el conocimiento; la **P** representa el poder como mecanismo de control en la relación docente estudiante o sistema educativo con sus subalternos a escala (Sistemas educativos → Ministerios de Educación → Instituciones Educativas → Directivos Docentes → Docentes → estudiantes); y la **S** representa la Sublimación, siendo el aspecto que desde la perspectiva psicoanalítica se agrega.

Una vez aclaradas las diferentes nomenclaturas de modelo educativo desde la perspectiva psicoanalítica, se entiende lo siguiente: El pensamiento **Y** queda unido al conocimiento **C** desde una relación multiplicativa “con”, llevando a entender que entre más pensamiento se desarrolle mayor conocimiento habrá, pero el aumento de estos dos factores siempre se da juntos y muy relacionados. Así mismo, el conocimiento **C** es el que hará crecer el nivel de pensamiento **Y** ya que es éste el que debe ser desarrollado desde el modelo psicoanalítico. Es necesario hacer que el Sujeto educacional piense, se piense, aprenda a pensar y no solamente aprenda a recibir información y aumentar su conocimiento de una manera pasiva.

Desde este modelo, la posición pasiva de recepción de información y adquisición de conocimiento que tenía el estudiante en los modelos tradicionales cambia, pasa a ser mucho más activo, ya que es el mismo estudiante, el mismo Sujeto el que va aumentando su conocimiento en la medida en que su proceso de pensar crezca y se desarrolle.

Así las cosas, el producto o resultado que se obtiene de la relación multiplicativa entre el pensamiento y el conocimiento es el resultado del siguiente proceso (proceso dinámico que se mueve a la derecha del signo =): En la parte superior del esquema, se encuentra que el docente **X**, está aliado o unido al estudiante **ab**, se empieza a desarrollar una relación recíproca y de manera horizontal, eliminando así una relación jerárquica que conlleva un mecanismo de poder entre éstos dos agentes educadores. Al estar el docente **X** junto al estudiante **ab**, suman esfuerzos educativos y son estos dos quienes se educan mutuamente aprendiendo uno del otro y movilizándolo a su vez una dinámica de relaciones transferenciales y contra transferenciales, tan importantes y relevantes para los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

Retomando lo comentado en el esquema anterior, se tiene ahora una línea divisoria que divide en dos varios factores dinámicos en los modelos pedagógicos y dinámicas educativas, pero no se debe tomar en el sentido estricto matemático donde lo que se encuentra en la parte superior se debe dividir entre lo que se encuentra en la parte inferior de la línea, sino que se tomará como que en este esquema y modelo pedagógico, tanto el estudiante como el docente se encuentran por encima de la transmisión de conocimiento **Z** y por encima de la metodología de la clase magistral **m**. Tanto el estudiante como el docente se convierten en protagonistas de los procesos de aprendizaje en el sistema educativo y se relegan estas metodologías que llevan al Sujeto educacional a una posición pasivo – receptiva.

Este factor ubicado en la parte inferior de la línea divisoria, tiene una especial particularidad, que tanto la transmisión de conocimiento **Z**, como la metodología de clase magistral **m**, tienen una negación, es decir, esta perspectiva psicoanalítica conduce a un proceso contrario de estos factores: se debe buscar lo contrario de la simple transmisión de conocimientos, así como también lo contrario de las clases magistrales. También se encuentra la operación de la resta dada a partir de la idea de que a la transmisión de conocimiento se le debe cada

vez más esas clases magistrales. Estos factores son lo que deben quedar relegados en esa relación docente - estudiante, deben quedar debajo de estos dos restándole importancia.

El resultado de brindarle un papel más protagónico tanto al docente como al estudiante y de eliminar el proceso de transmisión de conocimiento y la metodología de clases magistrales será el hecho de aumentar cada vez más la posibilidad de obtener mayor conocimiento y al mismo tiempo mayor habilidad para que el Sujeto educacional (docente y estudiante) se piensen a sí mismos.

El factor adicional y novedoso que se obtiene y se presenta desde la perspectiva psicoanalítica es la **S**, la Sublimación como mecanismo de defensa de carácter importante en los procesos educativos. La Sublimación<sup>38</sup> se presenta en el esquema con el signo “^” el cual significa la conjunción “y”, como algo adicional, como algo que debe ser unido a, como algo atado a, unido y atado a todo lo que se encuentra a su izquierda en el esquema. Esa debe ser la vía, la sublimación, para reunir todo el proceso que se mueve a la izquierda de la **S**.

La sublimación será el camino por el cual los impulsos (pulsiones) propios del ser humano serán abordados y tramitados para lograr sujetos educacionales más sanos, con un encuentro con el aprendizaje dado desde su propio ser. Allí se logrará a su vez ese equilibrio entre lo que se debe permitir y lo que se debe reprimir en los escenarios educativos escolares. Con la sublimación el mismo estudiante va encontrado su propio sentido, su propio reconocimiento del Ser, ese proceso con el cual se le permitirá al Sujeto ser libre y salir del enajenamiento en el que lo ubican los sistemas educativos y pedagógicos tradicionales.

Con la sublimación se le permitirá al Sujeto educacional llevar a cabo procesos de aprendizaje basados en su interior y podrá lograr mejores aptitudes y habilidades, ya que sus pulsiones serán tenidas en cuenta, su dimensión afectiva toma un rol protagónico y este conocimiento del Ser, del sí mismo, del *Self*, es el que llevará a tener sujetos mejor preparados, más sanos emocional y mentalmente. Este escenario es el que permitirá construir sistemas educativos basados más en lo afectivo y psicológico que en lo exclusivamente cognitivo, siendo este el escenario que tanto hace falta en los actores escolares para poder lograr sujetos más capaces y pensantes.

---

38 | Siguiendo a Gasalla, F. (et. al), “la Sublimación es uno de los destinos que puede alcanzar la pulsión, siendo éste el mecanismo de defensa que más puede interesar al campo educacional. “Entre los mecanismos defensivos del yo para mantener su cohesión, está la sublimación, como una actividad creativa que permite las descargas pulsionales inconscientes. A través de la sublimación la pulsión se satisface en un objeto no sexual sino cultural, es decir, que el fin de la pulsión (que es su satisfacción) no se alcanza con un objeto erótico sino con una meta cultural. Todas las producciones intelectuales, artísticas y científicas, resultan de la posibilidad de sublimar la pulsión”.

Con ello se va logrando lo que tanto énfasis se hizo en el presente trabajo, pasar de un Sujeto Epistémico cognitivo a un Sujeto del Inconsciente mucho más afectivo. La educación debe ser pensada desde adentro y no desde el exterior, buscando las verdaderas necesidades de los Sujetos Educativos y no llevándolos a “repcionar” lo que otros piensan, lo que otros creen que necesitan.

Todo este proceso lleva en definitiva a eliminar esas relaciones de poder que se pueden mover en los escenarios educativos, no solamente entre docentes y estudiantes sino también desde sectores mucho más amplios como sistemas educativos, Ministerios de Educación, planes curriculares, etc., que llevan en últimas a continuar con un modelo educativo y social pasivo y enajenado, que nunca permitirá que el Sujeto sea libre.



# Referencias

- Agejas, E. (2010). El poder en el Psicoanálisis. En: *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*. Vol. 14. Núm. 1. pp. 19 – 40. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires. Argentina.
- Aguado, J. (s.f.). Una formación ética con orientación psicoanalítica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aichhorn, A. (2009). *Juventud descarriada*. (1925). Gedisa.
- Alvarado, K. (2005). ¿Qué nos puede aportar el psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en la escuela? En: *Revista electrónica Actualidades investigativas en educación*. Vol. 5. No. extraordinario. Instituto de investigación e educación. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Assoun, P. (2001). *Introducción a la Epistemología freudiana*. Siglo XXI.
- Báez, J. (2013). Psicoanálisis y educación “O el Psicoanálisis en la educación superior”. En: *Revista Tesis Psicológica*, Vol. 8, No. (1). (Ene – Jun). pp. 184 – 191.
- Balbuena, F., Sánchez-Barranco, I., De Dios, J., Sánchez-Barranco, A., (2003). August Aichhorn, un pionero del Psicoanálisis aplicado a los jóvenes delincuentes. En: *Revista Edupsyhé* Vol. 2, No. 1, pp. 107 – 124.
- Barbato, C. (2012). *Ley de Educación Superior: Consideraciones desde el campo del Psicoanálisis*. En: *Actas de Jornadas de Investigación*. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario. Argentina.
- Bettelheim, B. (2010). *No hay padres perfectos*. Crítica. Barcelona.
- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (2011). *El Psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Bohoslavsky, R. (1981). *Psicología de la Educación*. Escarabajo de Oro. Costa Rica.
- Bowlby, J. (1993). *El Apago*. Paidós Ibérica.



Bustamante – Zamudio, G. (2009). Investigación, Psicoanálisis y educación Parte II: Avance de investigación: Freud, la educación, el Psicoanálisis. En: *Revista Internacional de investigación en educación. Magis*. Vol. 1, Núm. 2, (Ene – Jun). pp. 261 – 274. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Carvajal, G. (1993). Adolecer: La aventura de una metamorfosis: Una visión psicoanalítica de la Adolescencia. Tiresias. Colombia.

Castellanos, S. y Trevisi, C. (2005). La Franja T: Una alternativa de intervención grupal desde la teoría de los fenómenos transicionales. En: *Universitas Psychologica* No. 4, (2), pg. 245 – 250. Universidad Javeriana. Bogotá.

Cifali, M. (2003). ¿Freud pedagogo? Siglo Veintiuno Editores. México.

Coca, S. y Unzueta, C. (s.f.). Un abordaje en Psicoanálisis de las dificultades de aprendizaje desde el Concepto de síntoma. Documento PDF. Universidad Católica Boliviana.

Delval, J. (2008). El desarrollo Humano. Siglo XXI. España.

De Freitas, A. (2012). Sobre la concepción de Sujeto en Freud y Lacan. En: *Revista Alternativas en Psicología. Revista Semestral. Tercera época. Año XVI. Núm. 27. Ago – Sep.*

De Zubiría, J. (2006). Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante. Magisterio. Colombia.

Elgarte, R. (2009). Contribuciones del Psicoanálisis a la educación. En: *Revista Educación, lenguaje y sociedad*. Vol. VI. Núm. 6 (Diciembre).

Falcón, M. (2003). Sujeto, cultura, educación. Ediciones del Sur. Buenos Aires.

Freud, A. (1973). Normalidad y patología en la niñez. Biblioteca de psicología profunda. Editorial Paidós. Argentina.

Freud, A. (1984). Introducción al Psicoanálisis para educadores. Paidós. Argentina.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de Teoría sexual. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito). Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (1913). El interés por el Psicoanálisis. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (1913b). Introducción a Oskar Pfister. Obras completas. Amorrortu. Argentina.

Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis. Amorrortu. Argentina.

Fromm, E. (2005). El miedo a libertad. Paidós. Argentina.

Gasalla, F. (2001). Psicología y cultura del sujeto que aprende. AIQUE. Buenos Aires.

Gastón, F. (2013). El lugar de la transferencia en el vínculo educativo. En: *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. Vol. 16. Núm 1. (Marzo). Universidad Nacional Autónoma de México.

Geddes, H. (2010). El apego en el aula: Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar. Editorial Grao. España.

Girous, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: Un análisis crítico. En: *Cuadernos Políticos*. No. 44. Jul – Dic. pp. 26 – 65. México.

Grieco, L. (2012). La dimensión grupal de la relación con el Saber: Estudio de un caso en el escenario de la Educación superior. Tesis de Maestría. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Uruguay.

Hartmann, H. (1960). La psicología del Yo y el problema de la Adaptación. Ed. Pax. México.

Huerta, M. (s.f.). La educación de adolescentes: una aproximación psicoanalítica. Ponencia en el I Encuentro Nacional de Investigación Educativa y Formación Docente. Área Educativa.

Jolibert, B. (2001). Sigmund Freud (1956 – 1939). En: *Revista Perspectivas. Revista trimestral de educación comparada*. Vol. XXIII. Núms. 3 – 4. pp. 485 – 499. UNESCO. París.

Klein, M. (1923). El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño. En *Obras completas*. Texto PDF.

Klein, M. (1931). Una contribución a la teoría de la Inhibición intelectual. En: *Obras completas*. Texto PDF.

Kupfer, M. (s.f.). Psicoanálisis y educación: Una práctica en la cultura. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Lajonquiere, L. (1999). Infancia e Ilusión (Psico) pedagógica. En: *Escritos de Psicoanálisis y educación*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Lincoln, Y. y Denzin, N. (1994). The Fifth Moment. En N. Denzin y Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 575-586). London: Sage Publications.

López, M. (2009). La intervención arteterapéutica y su metodología en el contexto profesional español. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. España.

Mannoni, M. (1971). El niño retrasado y su madre. Estudio psicoanalítico. Editorial Fax. Madrid.

Mannoni, M. (2004). El psiquiatra, su loco y el Psicoanálisis. Editorial Siglo XXI. Argentina.

Mannoni, M. (2005). La educación imposible. Siglo XXI Editores. Argentina.

Marcuse, H. (1983) Eros y Civilización. Ed. Sarpe. España.

Millot, C. (1990). Freud Anti – pedagogo. Editorial Paidós. México.

Morales, M. (2011). Transmisión y apropiación de la Ley en la educación: Aportes del Psicoanálisis a la Pedagogía (Tesis Doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. México.

Moyano, S. (2011). De lo Imposible (y posible) en educación. En: *Revista L'Interrogant*. No. 11. (Julio). Fundación Nou Barris per a la Salut Mental. Barcelona.

Muñiz, M. (2007). Tiempo de cambio: Psicoanálisis y educación en la interdisciplina: La institución educativa: laberintos y sendas donde se diagraman vínculos. En: *Revista interdisciplinaria de reflexión y experiencia educativa. Convocación*.

Ovejero Bernal, A., & Pastor Martín, J. (2001). La dialéctica saber-poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. Aula abierta.

Padilla, J. (2005). El niño hiperactivo y con déficit de atención: En busca de sentido: Una perspectiva desde el Psicoanálisis. Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Bogotá.

Palma, E. y Tapia, S. (2006). De la subjetivación a la apropiación. Aportes del Psicoanálisis a los problemas del aprender. En: *Revista de Psicología*. Vol. XV, No. 2. pp. 95 – 111. Chile.

Pardo, M. (2004). El Psicoanálisis en el Escuela: Una aproximación a los problemas de aprendizaje y de conducta. En: *Revista Tramas 22 UAM-X*. pp. 55 – 72. México.

Pérez, M. (2006). Desarrollo de los Adolescentes III: Identidad y relaciones sociales: Antología de lecturas. (Comp.). México.

Pullol, M. (2011). El Psicoanálisis en la educación: un recorrido posible: Entrevista a Leandro Lajonquiere. En: *Revista de Educación*. Año 2. No. 2. Pp. 193 – 204. Brasil.

Ramírez, M. (2012). Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje. Editorial Grama. Medellín. Colombia.

Ramírez, L. (2011). Pedagogía crítica, agresividad y Psicoanálisis. En: *Revista virtual de la Universidad Católica del Norte*. No. 32. (feb – may). pp. 129 – 154. Acceso <http://revistavirtual.ucn.edu.co>

Reich, W. (1985). La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre. Ed. Planeta. España.

Reich, W. (2010). La función del orgasmo. El descubrimiento del Orgón. Problemas económico – sexuales de la energía biológica. Paidós. España.

Reich, W. y Schmidt, V. (1980) Psicoanálisis y educación. Tomos 1 y 2. Editorial Anagrama. Barcelona.

Rojas, M. (2008). Psicoanálisis con niños. Un enfoque vincular. En: *Revista Vínculo*. Vol. 5. Núm. 1. pp. 37 – 44. Núcleo de estudios em Saúde mental e psicanálise das configuracoes vinculares. Sao Paulo. Brasil.

Ruíz, L. (s.f.). ¿Quién fracasa en el fracaso escolar? Ponencia del XI Congreso Nacional de Investigación educativa. Educación, desigualdad social y alternativas de inclusión.

SanMiguel, P. (s.f.). Deseo: Deseo del Otro. En: *Revista Colombiana de Psicología*. Artículo extraído de internet, página web: <file:///C:/Users/cserrav/Downloads/Dialnet-Desire-4895497.pdf>

Seagal, H. (1966). Notas sobre la formación de símbolos: Texto traducido del International Journal of Psycho-analysis. T XXXVIII, parte 6 (1957). En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. En Línea. (VIII 03). Asociación Psicoanalítica de Uruguay.

Sierra, N. y Delfino, D. (2012). Psicoanálisis y educación: Aportes Freudianos. Ponencia en *IV Congreso internacional de investigación y práctica profesional en Psicología XIX Jornadas de investigación VIII Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Sierra, C (2016). Psicoanálisis y Educación. La apertura de un nuevo conocimiento. En: *Revista Poiesis*. (79 – 90).

Tizio, H. (2001). Reinventar el vínculo educativo: Aportes de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. Editorial Gedisa. Barcelona.

Tres Borja, I. (2012). Sobre la educación y el Psicoanálisis: De lo imposible a lo posible. En: *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*. Núm. 54. pp. 71 – 78. Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del Adolescente. España.

Ulloa, G. (s.f.). Las posibilidades de un “Psicoanálisis de la Educación”.

Vallejo, M. (2007). Psicoanálisis y pedagogía: Un análisis de las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (1906 – 1923). En: *Anuario de investigaciones*. Vol. XV. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires.

Vetö, S. (2013). Psicoanálisis, educación y política: Elementos de ideología política en las perspectivas educacionales de Sigmund Freud. En: *Revista Sujeto, subjetividad y Cultura*. Núm. 5 (Abril). Pp. 21 – 35. Escuela de Psicología UARCIS. Santiago de Chile.

Winnicott, D. (1936) La higiene mental en el preescolar. En: *Psikolibro Obras completas*. Texto PDF.

Winnicott, S. (1946). Diagnóstico Educacional. En: *Psikolibro Obras completas*. Texto PDF.

Winnicott, D. (1951). Objetos y fenómenos transicionales. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. pp. 307 – 324. (1998). Paidós. Barcelona.


Winnicott, D. (1957). Consejos a los padres. En: *Psikolibro Obras completas*. Texto PDF.

Winnicott, D., (1965 b). Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador. (1992). Paidós. Barcelona.

Winnicott, D., (1993). Realidad y juego. Texto PDF.

Zabala, X. (2007). ¿Un psicoanálisis hermenéutico? En: *Revista de Psicología*, Vol. XVI, Núm. 1, pp. 9 – 40. Universidad de Chile. Chile.

Zelmanovich, P. (2016). Entrevistas realizadas sobre su proyecto de Psicoanálisis y Educación: En: <https://www.youtube.com/watch?v=6edkTDiK3oc>



En el presente trabajo podrás encontrar un rastreo informacional sobre cómo el Psicoanálisis ha intervenido el contexto educativo a lo largo de la historia para que, de esta manera se pueda generar una crítica fehaciente a los modelos educativos tradicionales que, aunque tradicionales y no actuales, aún siguen rigiendo los contextos educativos. La crítica surge a partir de debatir los aspectos actuales que se mueven en los modelos educativos tales como la relación docente – estudiante, la relación que se tiene en cuanto a los procesos de enseñanza y aprendizaje, el autoritarismo con el que se maneja la información y formación de los estudiantes, entre otros; que pertenecen a un modelo de sociedad permeado en su totalidad por regímenes capitalistas, consumistas y neoliberales. Estos modelos no permiten la verdadera Libertad del Sujeto de la Educación, generando un Sujeto pasivo y alienado en la sociedad. De esta manera, se busca cuestionar la forma como se imparte educación en la actualidad, para poder generar así una apuesta para pensar modelos educativos diferentes basados en aspectos psicoanalíticos que permitan entender realmente al Sujeto de la Educación, el estudiante, así como su relación con el Objeto, es decir, la adquisición de conocimiento y una nueva interacción entre la enseñanza y el aprendizaje.

